



Universidad de  
**San Andrés**

Universidad de San Andrés  
Departamento de Humanidades  
Licenciatura en Humanidades

**Invocaciones a la “clase media” en el discurso político de  
Juntos por el Cambio:**

**Una aproximación a los procesos de clasificación e  
identificación en el marco de las elecciones 2019**

**Autora:** María Inés Navajas

**Legajo:** 28201

**Mentora:** Cecilia Wahren

Julio, 2022. Buenos Aires, Argentina

## RESUMEN

La presente tesis se propone indagar los procesos de clasificación e identificación que subyacen a la noción de “clase media” en el discurso político de Juntos por el Cambio en el marco de las elecciones presidenciales del 2019 en Argentina. En primer término, se atenderá a la discusión acerca del carácter problemático del objeto de análisis y se plantearán algunos sentidos que la categoría ha adquirido a lo largo del tiempo. Sobre la base de esas consideraciones, se problematizará el relato de la formación de la “clase media” argentina ligado a la inmigración “europea”. En este sentido, el análisis de fuentes procurará elucidar en qué medida ciertos discursos reactualizan una articulación específica entre los ejes de raza, género y nación al evocar a la “clase media”. Desde el plano discursivo, se abordará a la “clase media” como un dispositivo clave en las disputas por establecer determinadas visiones y divisiones de la nación. En última instancia, la investigación se enfocará en la relación entre la hegemonía discursiva de Juntos por el Cambio y la puesta en juego de la identidad de “clase media” como estrategia política.

Universidad de  
San Andrés

## ÍNDICE

---

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>3</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>2. LA “CLASE MEDIA” COMO OBJETO PROBLEMÁTICO .....</b>	<b>8</b>
<b>3. APORTES CONCEPTUALES EN TORNO A LOS EJES DE GÉNERO, RAZA Y NACIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>4. FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CLASE MEDIA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>19</b>
<b>5. LA EMERGENCIA DEL PRO.....</b>	<b>26</b>
<b>6. DISCURSO POLÍTICO DEL PRO: ESTRATEGIAS Y TEMÁTICAS.....</b>	<b>30</b>
<b>7. EL EMPRENDEDURISMO COMO VIRTUD SOCIAL.....</b>	<b>33</b>
<b>8. LOS VALORES MORALES DEL TRABAJO, EL ESFUERZO Y LA FAMILIA</b>	<b>45</b>
<b>9. LA CLASE MEDIA COMO NACIÓN .....</b>	<b>53</b>
<b>10. CONCLUSIONES .....</b>	<b>68</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>73</b>

## AGRADECIMIENTOS

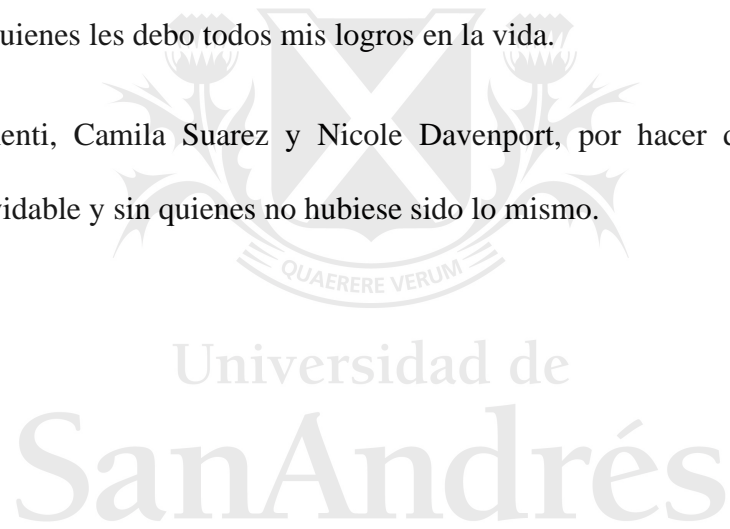
Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de varias personas a las que quisiera agradecer profundamente.

A Cecilia Wahren, quien dirigió esta tesis a la distancia y que se mantuvo presente en alma y espíritu.

A Lía Munilla, que con cada palabra de aliento y muestra de interés me motivó a no bajar los brazos.

A mi familia, a quienes les debo todos mis logros en la vida.

A Emilia Molmenti, Camila Suarez y Nicole Davenport, por hacer de la carrera una experiencia inolvidable y sin quienes no hubiese sido lo mismo.



## 1. Introducción

---

Existe una gran posibilidad de que varios de nosotros hayamos oído y/o utilizado alguna vez la expresión “clase media” para dar cuenta de uno o más aspectos de la realidad social de nuestro país. También, es probable que eligiéramos identificarnos con ella en más de una oportunidad sin haber reparado en su especificidad. Después de todo, no podemos negar que durante la mayor parte del siglo XX circuló entre los sentidos comunes el lema de que Argentina era “un país de clase media” hasta quedar prácticamente naturalizado. Quizás aquella creencia nos sirva como indicio para comprender por qué todavía en 2019 el 80% de los argentinos se autopercebía como clase media en contraposición a la cifra oficial de 45% (ConsultoraW, 2019). Cabe preguntarse ¿qué entendemos exactamente por “clase media”? En los últimos años, hemos asistido a la revitalización de una constelación de sentidos que asocia discursivamente a la “clase media” con una serie de virtudes universales tales como el emprendedurismo, el trabajo y el esfuerzo. Precisamente, fueron estas algunas de las cualidades que se exaltaron como componentes de la identidad nacional durante la creación del estado argentino. Si bien esa construcción hegemónica de la nación no ha sido lineal a través del tiempo, mantiene gran parte de sus sentidos vigentes hasta nuestros días. Sobre la base de estas consideraciones, nuestra investigación pretende aproximarse a la “clase media” no desde un análisis de la estructura ocupacional, sino a partir del entendimiento de la cultura como espacio de conquista. Desde esa óptica, se interpretará a la “clase media” como un dispositivo clave en las disputas por establecer determinadas visiones y divisiones del mundo.

En relación con el tema propuesto, poco se ha dicho sobre la articulación entre los procesos de clasificación e identificación que subyacen a la noción de clase media en el discurso

político nacional más contemporáneo. En años recientes, la gestión presidencial de Mauricio Macri (2015-2019) en Argentina marcó un hito histórico en la dinámica política del país en al menos dos sentidos. Por un lado, una tercera fuerza de centroderecha que no surgía del peronismo ni del radicalismo ingresó al gobierno por primera vez en elecciones libres. Si bien Cambiemos contó con el apoyo de la UCR como su socio menor, lideró bajo el signo del PRO. Por otro lado, el macrismo movilizó y orientó políticamente a managers para su entrada al mundo público de forma inédita<sup>1</sup>. Con la mirada puesta en la reelección, durante el último año el gobierno se organizó en la facción Juntos por el Cambio, cuya composición incluyó al peronismo republicano. Las elecciones generales del 2019 constituyen un acontecimiento que pone en escena discursos en torno a la nación, más aún por el contexto de recesión económica en el que fueron resueltas. Siguiendo a Garguin, una crisis es terreno fértil para el impulso de ciertos intérpretes a “reclasificar y dotar de posiciones fijas a los actores” (2013). Durante la campaña electoral, hemos notado que el oficialismo ha hecho uso de esta estrategia al momento de dirigirse a la clase media de manera explícita. Creemos que este recorte de la sociedad se corresponde con una puja por definir la legitimidad cualitativa de los apoyos cuantitativos. Pero ¿qué efectos políticos, sociales y culturales produce que una porción de la población se imagine como “clase media”? Fundamentalmente, ¿es posible hablar de una articulación entre los ejes de raza, clase y género a la hora de caracterizar a la “clase media” en el discurso político?

En base a las preguntas formuladas, la presente investigación propone indagar los principios de clasificación e identificación que operan cuando se invoca a una “clase media” en el

---

<sup>1</sup> Según el reporte del Observatorio de Élités Argentinas de la UNASAM citado en el estudio de Vommaro (2017), la proporción de managers en la Jefatura de Gabinete de Ministros fue del 70%, seguido por el de las áreas de Energía y Comunicaciones con 56% e Interior con 47.6%.

discurso político de Juntos por el Cambio en el marco de las elecciones presidenciales del 2019. La elección de la temática responde al interés de verificar si hay líneas de continuidad, ruptura o innovación en el discurso político contemporáneo respecto de los sentidos que la idea de “clase media” adquirió a lo largo de la historia. Para ello, esta investigación asume una metodología de análisis cualitativa e interdisciplinaria. Durante el proceso de indagación, el trabajo se enmarcó en el paradigma interpretativo con el objeto de profundizar el estudio de los significados subjetivos e intersubjetivos de los discursos de interés. En función de este enfoque, se implementó el método inductivo. La exploración se nutrió de los aportes del conjunto de las ciencias sociales, particularmente la rama de la historia, la sociología y la lingüística en lo referido a conceptos y perspectivas de análisis e interpretación de las fuentes. No obstante, precisamos aclarar que los supuestos teóricos sobre los que se desarrolló el proyecto a menudo prescindieron de indicadores definidos a priori. En tal sentido es que reivindicamos un modelo de investigación flexible, orientado a potenciar los sentidos que emergieron en distintas fases del proceso de análisis. En línea con la teoría de la retórica, nuestro análisis contemplará los temas, modos de decir y/o representar, tópicos y objetos que se vislumbran en los discursos políticos en los que se invoca a la “clase media”. A partir de eso, se identificarán los lugares y esquemas comunes sobre los que se apoya el discurso para fundar su argumentación. Dicho de otro modo, se atenderá a los principios argumentativos e ideológicos empleados para el sustento de una noción de “clase media” que se imagina a sí misma como universal y general.

En líneas generales, esta investigación tiene el objeto de tematizar los procesos de identificación y clasificación que sustentan a la noción de “clase media” en los discursos de Juntos por el Cambio durante la campaña electoral del 2019. Para ello, el estudio planteará

la discusión de diversas perspectivas de análisis respecto de la noción de “clase media”, con el acento puesto en su carácter ambiguo e inespecífico. De esta manera, se explorarán los posibles sentidos del uso de la categoría y las prácticas llevadas a cabo bajo su nombre. El trabajo tiene como objetivos generales: a) reflexionar en torno a los diferentes sentidos que se han puesto en circulación con respecto a la noción de “clase media”; b) problematizar los procesos de formación de la identidad de "clase media" en el contexto argentino; y, fundamentalmente, c) analizar los modos en que ciertos discursos políticos del presente actualizan una adscripción de "clase media" que traza fronteras de distinción respecto de otros grupos sociales, a través de atribuciones de raza, género y nación. De esta manera, procuraremos determinar en qué medida el discurso de Juntos por el Cambio actualiza o modifica aquellas ideas de clase media.

El corpus de esta investigación apunta al análisis de la matriz discursiva en un conjunto de fuentes escritas y audiovisuales procedentes de Juntos por el Cambio en el marco de las elecciones de 2019. En primer lugar, se examinará la carta “Podemos ser mejores” que Mauricio Macri publicó en la agencia de noticias télam el 08/09/2019 a raíz de la derrota de Juntos por el Cambio en las PASO. En segundo lugar, se estudiará un spot electoral de Juntos por el Cambio recuperado de la cuenta de Twitter oficial del partido (@juntoscambioar): “Somos #SiSepuede” (20/09/2019). Finalmente, se analizará el discurso que pronunció Macri por el motivo de la 1º Marcha del #SiSePuede en el barrio de Belgrano en Capital Federal, el 28/09/2019. La elección del corpus de trabajo respondió, fundamentalmente, a dos criterios teórico-metodológicos. Por un lado, atendió a un criterio de temporalidad en relación con el período de la campaña electoral que se llevó a cabo entre agosto y octubre de 2019, enfocándose en los discursos producidos en los últimos dos meses antes de las elecciones.



Por el otro, se basó en un criterio temático, según el cual se seleccionaron fuentes que presentaban fragmentos discursivos donde aparecía tematizada, explícita o implícitamente, una noción de “clase media”.

En síntesis, nuestra investigación tiene el fin de contribuir a los estudios de la clase media en la discursividad política de la Argentina actual desde un conjunto de discursos que, en el marco de las elecciones del 2019, obtuvieron una visibilidad mayor a la normal. Dentro de las limitaciones del trabajo, reconocemos que el análisis que aquí se presenta basa sus hallazgos en una noción de “clase media” exclusiva del plano discursivo y como tal, no agota todos los niveles de su significación. En este sentido, el análisis adopta, por momentos, una postura nominalista al fundar su idea de “clase media” únicamente sobre supuestos de discurso. Por otra parte, durante la selección del corpus se privilegió a la palabra por sobre otros aspectos abarcadores como los gestos o las imágenes. Siguiendo esta idea, no se incluyeron intervenciones de otras autoridades del partido Juntos por el Cambio a parte de Mauricio Macri, limitando el alcance del estudio a su figura.

## **2. LA “CLASE MEDIA” COMO OBJETO PROBLEMÁTICO**

---

Las razones que conducen a repensar la categoría “clase media” son varias. A menudo, se la asocia con un conjunto de características definidas en relación con una clase superior y otra inferior de la pirámide social. Sería, si se quiere, una zona intermedia a la que generalmente se le atribuye un nivel de ingresos medio. Ante todo, los criterios que suelen utilizarse para delimitar a este grupo en particular no logran concebirse de manera precisa por sí mismos. En cambio, deben recurrir a las fronteras de un “arriba” y un “abajo” del esquema social previamente establecidas. En virtud de este aspecto, podría decirse que el concepto de clase

media opera, antes que nada, como un receptáculo de todas aquellas categorías ocupacionales que quedan por fuera de los contornos de la clase alta y la clase baja. De tal suerte, no debería asombrarnos que un pequeño artesano y un profesional autónomo figuren como miembros de la misma clase social. Sin duda, uno podría apoyarse sobre este tipo de inconsistencias para argumentar que la “clase media” revela sus fracturas en la experiencia material e histórica de los sujetos. Tomando el ejemplo anterior, hay quienes podrían sospechar que no hay indicios empíricos observables de que un pequeño artesano comparta suficientes rasgos con los de un profesional autónomo (Adamovsky; Visacovsky, 2014; Cosse, 2014; Garguin, 2013). Por lo menos, no con la misma uniformidad con la que cuentan aquellos grupos organizados en torno a la clase obrera o la clase alta, aunque esto es debatible (Hora, 2011). No obstante, aún son pocos los expertos que se arriesgan a disputarle a la clase media una existencia histórica u objetiva.

De cualquier manera, es innegable que la expresión “clase media” ha sido inscripta a una infinidad de atributos políticos y actitudinales en el plano discursivo. Históricamente, se la ha asociado al fortalecimiento de la democracia y el capitalismo, aunque muchas experiencias en Latinoamérica evidencian lo contrario. También, la “clase media” ha sido identificada en función de la movilidad social ascendente. Sin embargo, al analizar las variables de raza y género, la evidencia empírica ha demostrado una y otra vez la desigualdad de oportunidades que rige al interior de las categorías ocupacionales. De hecho, el último informe nacional sobre la situación de género en el 3er trimestre de 2019 del SRT revela que la brecha salarial entre hombres y mujeres supera el 20%<sup>2</sup>, entre otras disparidades sustantivas. Análogamente,

---

<sup>2</sup> Informe: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-brecha-salarial-entre-hombres-y-mujeres-supera-el-20-0>

en la dimensión racial reaparecen los conflictos. En términos estadísticos, las perspectivas de ascenso de los sujetos racializados en empleos de carrera continúan siendo comparativamente menores a las de los blancos. Al igual que en el caso de las mujeres y las femineidades, los puestos gerenciales a los que sí obtienen acceso tienden a situarse en nichos de especialización, sin gran poder de decisión y mando de personas. Ante esta disyuntiva, sólo queda interrogarse ¿hasta qué punto se corresponde esa fracción de mujeres, femineidades y personas racializadas con la imagen referente de la “clase media”? A lo largo del trabajo, reflexionaremos en torno a estos enunciados discursivos que presuponen a la “clase media” implícitamente masculina y blanca por omisión.

La mayoría de los estudios actuales continúan dando por hecho la existencia de una clase media a priori y se conforman con subdivisiones del tipo “clase media alta”, “clase media baja”, “clase media vieja” y “clase media nueva”, entre las más comunes. Vale decir que la taxonomía de la clase media queda en manos de la arbitrariedad del investigador. Estas diferenciaciones posiblemente se configuran a partir de lo que el historiador Adamovsky (2014) llama un falso “efecto de demostración”: al haber cierta correspondencia entre tipos de ocupaciones y niveles de ingreso, uno tiende a funcionar como “proxy” del otro. Lo mismo sucede entre el nivel de ingresos y otros indicadores, tales como el nivel educativo o el acceso a una cobertura médica. Con lo anterior en mente, uno podría asumir de antemano que los trabajadores manuales no calificados tenderán a percibir menores ingresos y niveles educativos sin por ello incurrir en serios errores. Todo esto parecería verificar la existencia de clases sociales diferentes. Sin embargo, no está claro que haya diferencias significativas en el consumo cultural entre las clases. Más bien, lo que se demuestra, según la línea del autor, es que existe un gradiente de clase en la intensidad del consumo de este tipo de bienes.

Dicho de otro modo, asistimos a un esquema preconcebido de distinción de clases que se justifica sobre un gradiente existente. Por lo general, observamos que los estudios que parten de la noción apriorística de que existe una clase media se concentran en el análisis de pautas de conducta específicas -la endogamia, ideología política, preferencia sexual, etc.- con el objeto de concluir que los sectores que la integran poseen algo en común que los distingue de las demás clases. Este tipo de abordajes quizás obnubile el hecho de que pueden hallarse similitudes y diferencias hacia el interior y entre los distintos grupos ocupacionales.

### **3. APORTES CONCEPTUALES EN TORNO A LOS EJES DE GÉNERO, RAZA Y NACIÓN**

---

Desde el postestructuralismo, Judith Butler explora en su libro *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (2002) los modos en que la hegemonía heterosexual operaría para configurar diversas cuestiones sexuales y políticas a través de la materialización de los cuerpos. En virtud de ello, la autora dedica las primeras páginas del escrito a la reformulación de algunos conceptos de su obra emblemática *El género en disputa* de 1990. Concretamente, hace referencia a la noción de *performatividad de género*. Previamente, la teoría de Butler había sido leída de una manera que conservaba la imagen arquetípica de un sujeto voluntarista e instrumental propia del discurso humanista. Según esta interpretación, ampliamente difundida, el género partía de la decisión consciente de un sujeto *a priori*. En contraposición con esta idea, Butler concibe al género como un dispositivo de las relaciones de poder. Por lo tanto, el género no es un componente externo que pueda adoptarse o rechazarse de forma arbitraria. Sobre esta base teórica, la autora establece la tesis radical de que el sexo es un constructo materializado a través de la reiteración ritualizada de normas. En este sentido, el sexo a diferencia de otras construcciones se ha vuelto una

categoría indispensable para el pensamiento. De tal suerte, “los cuerpos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados” (Butler, 2002, p. 14). Desde este punto de vista, Butler marca un quiebre con el discurso feminista más prominente de la época que consideraba al sexo como el principio de referencia fijo sobre el cual se realizaba la construcción cultural de género. Lejos de eso, el problema en cuestión para la autora es interrogar de qué manera se produce -forzosamente- la materialidad del sexo.

Si volvemos sobre la premisa anterior del feminismo, advertimos una antinomia entre cultura y naturaleza propia del dualismo occidental, que asocia al género con la primera y al sexo con la segunda. Según esta mirada, lo social -el género- actúa sobre una naturaleza pasiva -el sexo-, y la encarna dentro de un contexto determinado. Esta postura ignora que la naturaleza posea una historia y que el sexo, como concepto, se relacione con ella de manera ambigua. Como sugiere Butler, el sexo “es en sí mismo un terreno conflictivo, formado mediante una serie de disputas sobre cuál debería ser el criterio decisivo para distinguir entre los dos sexos” (2002, p. 22). La diferencia sexual, por ejemplo, usualmente se invoca como un asunto de diferencias materiales entre los sexos. No obstante, para la autora está claro que esa diferencia “nunca es sencillamente una función de diferencias materiales que no estén de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas” (Butler, 2002, p. 17). De hecho, insistirá en que el “sexo” es una categoría normativa. Por ello, al mismo tiempo que se impone como límite, produce los cuerpos que regula. De ahí que la materialidad del cuerpo, según Butler, no logre ser concebida separadamente de la materialidad de esa norma reguladora. Sin embargo, la misma afirmación coexiste con la certeza de que la materialización nunca es completa:

“En realidad, son las inestabilidades, las posibilidades de rematerialización abiertas por este proceso las que marcan un espacio en el cual la fuerza de la ley reguladora puede volverse contra sí misma y producir rearticulaciones que pongan en tela de juicio la fuerza hegemónica de esas mismas leyes reguladoras” (Butler, 2002, p. 18).

En línea con esta idea, la performatividad entonces comprende una práctica reiterativa y referencial a través de la cual el discurso produce los efectos que nombra. De tal modo, las normas reguladoras del “sexo” operan performativamente para construir el sexo del cuerpo, la diferencia sexual y el imperativo heterosexual. Por todo esto, la autora remarca que toda vez que la normativa adquiere el aspecto de acto en el presente, encubre las convenciones históricas de las que es una repetición. De esta manera, la influencia de la norma del sexo se apoya en que se la “cite”, pero también en las citas que ella misma impone.

En síntesis, Butler sostiene que la viabilidad e inteligibilidad cultural de un cuerpo dependerá de la adopción del “sexo”. Simultáneamente, la matriz heterosexual que subyace a la identidad del sujeto recurre a mecanismos discursivos que propician ciertas identificaciones sexuadas y excluyen otras. Por este motivo, se dice que la matriz necesita producir, al mismo tiempo, un campo de seres abyectos: “aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas” (Butler, 2002, p. 20). Precisamente, lo abyecto funciona como el exterior constitutivo del sujeto. Debido a esto, la esfera de la abyección amenazará con mostrar los supuestos propios del sujeto sexuado. Como nota la autora:

“Esta amenaza y este rechazo no son una oposición permanente a las normas sociales condenada al *pathos* del eterno fracaso, sino más bien un recurso crítico en la lucha por rearticular los términos mismos de la legitimidad simbólica y la inteligibilidad” (Butler, 2002, p. 21)

La heterosexualidad normativa, desde luego, no es el único régimen regulador que opera en la producción de la inteligibilidad corporal. Butler también considera a la raza, como un ámbito de poder homólogo a la sexualidad y la diferencia sexual, que trastoca los efectos monolíticos del imperativo heterosexual. Desde esta óptica, se presume una relación de reciprocidad en la articulación de ambos vectores de poder. A modo de ejemplo, Butler se refiere a la homosexualidad como una amenaza particular en aquellos contextos en los que la heterosexualidad obligatoria funciona al servicio de la “pureza” racial. Según la autora “lo simbólico siempre es además una actividad racial o, más precisamente, la práctica reiterada de interpelaciones *que destacan las diferencias raciales*” (2002, p. 41). En este respecto, Butler adhiere a la idea de que la “raza” se produce parcialmente como resultado de la historia del racismo y que sus características se configuran a través del tiempo, no sólo a disposición del racismo sino también al de la oposición al racismo.

En un orden de ideas similar, Peter Wade procura demostrar en su libro *Race and Sex in Latin America* (2009) cómo y hasta qué punto se produce una ambivalencia entre sujetos dominantes y dominados a partir de la mutua constitución entre los ejes de raza y sexo. Concretamente, el análisis de Wade da cuenta de distintos escenarios en los que se ponen en juego dinámicas de amor-odio, miedo-fascinación y/o desprecio-admiración en sociedades racialmente jerarquizadas. Tal es el caso de la mayoría de los países de América Latina, en donde el control de las personas, lugares y recursos estuvo históricamente atravesado por ideas de “raza”. No es casual que esta ambivalencia encontrara aquí su terreno fértil, sobre todo en aquellas áreas que experimentaron procesos intensivos de “mezcla racial”<sup>3</sup>. Como

---

<sup>3</sup> Con este término, Wade hace referencia a las interacciones sexuales y culturales entre europeos, indígenas y africanos

nota Wade, desde el siglo XIX, esta mezcla – desigual, ante todo- se convirtió en el símbolo de identidad nacional del territorio a través del reconocimiento y a veces glorificación del *mestizaje*. En efecto, las relaciones sexuales entre personas que se percibían como diferentes en términos raciales se transformaron en la “ficción fundacional” de las naciones emergentes del grueso de la región. Sin embargo, el *mestizaje* podía coexistir fácilmente con el racismo. La glorificación de la mezcla, por ejemplo, a menudo estaba localizada en el pasado, aunque también en el presente con una jerarquización a su interior, resultando en el desprecio y/o la indiferencia hacia las poblaciones indígenas y negras contemporáneas.

Desde una mirada antropológica, Wade sugiere que desde la segunda mitad del siglo XX el concepto de “raza” empezó a ser concebido cada vez más, aunque no de forma exclusiva, como una idea o constructo social sin sustento biológico, pero con efectos sociales de carácter duradero. La capacidad de generar racismo, en particular, refiere al conjunto de prácticas y actitudes que discriminan a ciertas categorías de personas, a las que ya no se las define necesariamente bajo el criterio de su apariencia física, sino de su cultura. De ahí el término “racismo cultural”. No obstante, la ‘raza’ -según el autor- siempre parece referir a la diferencia humana como un hecho ‘natural’ que, por tanto, se vincula de un modo u otro con ciertos aspectos de la apariencia física y/o con rasgos que se transmiten de generación en generación de manera desigual e impredecible. Por este motivo, ‘raza’ suele definirse en los términos de una combinación específica de referencias a la biología, apariencia física (color de piel, etc.), naturaleza, herencia o esencia. Mientras que ‘etnicidad’, en cambio, alude típicamente a la cultura, la historia y los orígenes no-biológicos y no-naturales.

En líneas generales, se ha dicho que las distinciones raciales emergieron en conjunto con el descubrimiento y dominación de los europeos sobre otras partes del mundo a través del



colonialismo. Wade sostiene que estas diferencias efectivamente nacieron del intento de los europeos por clasificar y controlar a los no-europeos, aunque también señala que estas distinciones tuvieron sus precedentes<sup>4</sup>. En virtud de lo anterior, Wade puede afirmar que el concepto de ‘raza’ como lo conocemos está anclado a una historia específica del mundo. En este sentido, es clave reconocer el rol de la dominación europea. A través de sus clasificaciones, los europeos apuntaban consistentemente a las mismas categorías de personas, utilizando razonamientos similares e invocando alguna noción de ‘naturaleza’ que pudiera explicar una supuesta conexión entre rasgos internos e invisibles (cualidades morales, inteligencia, comportamiento, etc.) y rasgos externos y visibles (color de piel, tamaño del cráneo, etc.). En síntesis, Wade considera a la ‘raza’ como un discurso naturalizante, pero enfatiza el hecho de que la naturalización es una práctica que varía sus efectos en base al modo en que la ‘naturaleza’ sea entendida. Quizás por eso, para el autor, ‘raza’ no es el opuesto a ‘etnicidad’. El discurso de la ‘etnicidad’ también puede acarrear fuertes connotaciones naturalizantes, no sólo en relación con la herencia y la genealogía, sino también en su manera de ver a la tierra, el territorio y el paisaje como factores determinantes de las personas y sus culturas.

En línea con estas reflexiones, Wade advierte que la raza y el sexo/género poseen una ‘afinidad electiva’ entre sí en regímenes de dominación y jerarquía.

“This is linked to the strong parallels between sex/gendered processes of self and other formation and racialized processes of othering, in which relations with a gendered/sexed other easily morph

---

<sup>4</sup> Wade menciona las desarrolladas por los antiguos griegos y vigentes en Europa antes del colonialismo.

into relations with a racialized other, due to the role played by differences perceived, in a scopical regime, as 'natural' and embodied"<sup>5</sup> (Wade, 2009, p. 54)

Esta articulación, con todo, sólo es comprensible en la medida en que el sexismo y el racismo sean concebidos como sistemas de opresión. Sobre esa piedra angular, el autor sostiene que ambas estructuras de poder aspiran a construir un orden moral que moldee a los sujetos. Esta idea se corresponde con la perspectiva foucaultiana, que caracteriza al poder como opresivo pero a su vez, productivo. En línea con lo postulado, Wade sugiere que la regulación de la sexualidad es el medio predilecto para el ejercicio del poder.

Esta normativa se vincula con el tópico de la nación de diversas maneras. Wade evidencia el modo en que las mujeres -y en términos generales, la heterosexualidad- son situadas como enclaves en el desarrollo y reproducción de la nación. Son varias las formas en que las mujeres figuran en el discurso nacionalista: como reproductoras biológicas de cuerpos nacionales, cuidadoras de los ciudadanos nacionales, símbolos de la nacionalidad y participantes de los conflictos nacionales. Dentro de ese imaginario, las mujeres a menudo son vistas como guardianas y civilizadoras, aunque también han de ser consideradas una amenaza, especialmente a través de su sexualidad si aquella está canalizada en direcciones no apropiadas, como la prostitución. Similarmente, aunque el nacionalismo se jacta de una hermandad de hombres, Wade nota que evita la implicación de una homosexualidad 'desviada': la sexualidad debe ser del tipo 'adecuado' para el bien de la nación.

---

<sup>5</sup> Traducción de la cita: "Esto está relacionado con los fuertes paralelismos entre los procesos de formación del yo y el 'otro' del sexo/género y los procesos racializadores de otredad, en los que las relaciones con un otro de género/sexo se transforman fácilmente en relaciones con un otro racializado, debido al papel que juegan las diferencias percibidas, en un régimen escópico, como 'natural y encarnado'" (elaboración propia)

En sintonía con los aportes teóricos de género, raza y nación que desglosamos recién, nos cuestionamos sobre las implicancias de estos ejes en la construcción discursiva de la “clase media” que procuramos investigar. Sobre todo, ¿en qué aspectos de la “clase media” operan estos ejes y de qué maneras? Quisiéramos rescatar algunos conceptos clave en torno a estos interrogantes. Butler nos ayuda a entender al género, no como una construcción externa y voluntarista de un sujeto, sino como un dispositivo de relaciones de poder que atraviesa nuestras nociones más básicas. Nuestra sociedad, sugiere Butler, se rige por un dualismo occidental que considera la diferencia entre el sexo y el género como equivalente a aquella entre la cultura y la naturaleza. Esta perspectiva niega las ambigüedades en el proceso de conformación de las categorías a través de la historia y dota de posiciones fijas a las normas que hoy nos gobiernan. Presentimos una modalidad similar en el caso que nos ocupa. Otra idea de Butler que retomamos para pensar a la “clase media” es la que considera que lo material siempre está, de algún modo, marcado por la práctica discursiva. En otras palabras, existen mecanismos discursivos que promueven ciertas identificaciones y descartan otras. Como el “sexo”, la “clase media” puede ser considerada una categoría normativa. De tal forma, produce los cuerpos que regula y se cita a sí misma constantemente. Pero también admite rearticulaciones en su hegemonía. Por su lado, Wade nos confirma que el colonialismo europeo fue el que estableció parámetros raciales primero en los procesos de control y clasificación de los dominados. Durante este operativo, fue necesario que consolidara una noción de ‘naturaleza’ que pudiera explicar una conexión *a priori* entre rasgos internos y externos. En sus orígenes, el relato de clase media recoge ciertas características que vienen de la colonia. De modo que, nos quedamos con la idea de que raza no es el opuesto a etnicidad y que se revela en los discursos con connotaciones naturalizantes. Como Butler, el autor considera que la raza y el género/sexo tienen una afinidad electiva

entre sí. Es decir, ambas estructuras aspiran a construir un orden moral que moldee a los sujetos. Lo anterior se vincula con temáticas de la “nación”, en línea con los objetivos de nuestra investigación.

#### **4. FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CLASE MEDIA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN**

---

En años recientes, el campo de estudios de la clase media en Argentina experimentó un proceso de renovación en los modos de concebir e interpretar a su objeto de análisis. En sintonía con las ideas del postestructuralismo y el giro cultural, una de las cuestiones centrales que atendió con mayor énfasis tuvo que ver con la dimensión epistemológica de la categoría "clase media" (Cosse, 2014). En pocas palabras, la nueva historiografía disputó la premisa básica según la cual la clase media tendría una existencia histórica y objetiva. Sobre esta base en común, se abocó a estudiar los procesos sociopolíticos y discursivos por los que, en coyunturas específicas, se delimitó a una "clase media" (Adamovsky & Arza, 2012). Este cambio de paradigma se propició a mediados de 1990 a nivel mundial (Adamovsky, 2014) y contribuyó a la desnaturalización de algunas teorías dominantes, aunque de ninguna manera las anuló de los sentidos comunes. La literatura disponible nos otorga contextos, enfoques e hipótesis valiosas que proveen el marco de nuestro análisis. En este bloque, abordaremos algunas de las teorías de manera cronológica. Comenzaremos nuestro recorrido a partir del aporte teórico y metodológico que inauguró Gino Germani sobre la clase media en torno al eje de la modernización.

Conocido por muchos como “el padre de la sociología argentina”, Gino Germani fue un precursor y referente clave en el estudio de la clase media en Argentina durante la segunda

mitad del siglo XX. De hecho, fue el primer sociólogo en ensayar una definición acabada del término “clase media” como categoría científica para el caso que nos ocupa. Su primer escrito dedicado al tema, *La Clase Media en la Ciudad de Buenos Aires* (1942), albergó esa tentativa al procurar establecer criterios empíricos para la observación de las clases sociales. En sus páginas, Germani se valió de una mirada que interpretaba a las clases como sujetos reales antes que como meros instrumentos analíticos. Desde este enfoque, las clases sociales se constituían de individuos existentes con formas de pensar y actuar en común (Visacovsky, 2014). Siguiendo esa lógica, Germani sustentaba la idea de una “unidad interna” a partir del “tipo de existencia” que transitara el sujeto en cuestión, tomando en cuenta los elementos subjetivos y objetivos de cada uno. Desde luego, semejante proyecto no podía materializarse sin antes tomar una decisión metodológica respecto al conjunto de personas que se iba a observar. En palabras de Adamovsky (2014): “Germani resolvió esa paradoja dando válida - como hipótesis de trabajo, según aclaró- la composición que generalmente se atribuye a la clase media” (p. 118). De esta manera, el sociólogo estableció, de manera arbitraria, que el límite entre la clase media y la clase obrera estaría determinado por el carácter manual o no de su trabajo y por el hecho de no pertenecer a la clase gerencial y/o empresarial, en teoría más fácilmente divisible. Bajo estas condiciones, Germani diseñó un esquema tripartito de la sociedad argentina que continúa siendo utilizado hasta el día de hoy.

El origen de esta división social a menudo fue asociada a un proceso de “modernización” como clave interpretativa. De acuerdo con esta narrativa, la clase media se había constituido como tal hacia finales del siglo XIX como resultado de las transformaciones económicas y demográficas que el despliegue del modelo agroexportador había traído al país. En apoyo a esta visión, Germani se respaldó en indicadores tales como la presencia de la inmigración

Europea y el incremento en el nivel de urbanización, entre otros. En décadas posteriores, según la retórica, estos cambios habrían culminado en el desplazamiento de la clase alta de los asuntos públicos con el triunfo del radicalismo, partido usualmente estereotipado como de clase media. De este modo, se concluía que “su llegada al poder significaba una democratización fundamental de la sociedad y la “modernización” de su cultura” (Adamovsky & Arza, 2012, p. 445). Sobre ese telón de fondo, Germani (1942) estimó que en 1936 la clase media había alcanzado al 45.9% de la PEA de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, diversos autores han señalado la escasez de referencias explícitas a la clase media en los años previos a la década de los cincuenta. La situación es aún más extraña si reparamos en el hecho de que Argentina contaba con “un claro sentido de movilidad social ascendente y un lenguaje de clase (obrero) bien establecido” (Garguin, 2009). Si bien la evidencia demuestra que la sociedad argentina experimentó una temprana diversificación desde el punto de vista ocupacional, creando las condiciones objetivas para el desarrollo de estratos medios, hay quienes deducen que dicha heterogeneidad raramente podía generar una identidad de clase (Adamovsky, 2009).

En otro orden de ideas, consideramos necesario revisar esa “imagen optimista”, utilizando el término de Visacovsky (2014), que se le asigna habitualmente al período de crecimiento de finales del siglo XIX y principios del XX. Algunos estudios citados por el autor han puesto en evidencia que “los inmigrantes más pobres y con escasas o nulas calificaciones tuvieron exiguas oportunidades de ascenso social” (p. 229). Al mismo tiempo, no debemos perder de vista que el avance de ciertos sectores económicos no fue homogéneo en todo el territorio nacional. Cabe interrogarse si el imaginario del ascenso social de los inmigrantes europeos y sus descendientes acaso esté más cercano a reflejar la experiencia limitada de unos, al tiempo

que invisibiliza la de otros. Posiblemente, ilumine la de aquella porción blanca y masculina de la población concentrada en los sectores urbanos del Litoral. Por otra parte, la valoración acerca del carácter político que se le asigna a la clase media se corresponde con una tradición semántica de larga data que asocia al lugar metafórico del “medio” social con la medida y estabilidad política. Dicha creencia, inspirada en una sutil operación performativa, no ha conseguido ser alterada del sentido común hasta nuestros días o al menos no de forma duradera.

En contraposición con la perspectiva germaniana, las investigaciones más contemporáneas provenientes del campo han situado la emergencia de una identidad tardía de clase media como reacción a la llegada del peronismo a la política. Enrique Garguin, se distinguió en el último tiempo por varios artículos que destinó al tema de la clase media argentina y su articulación discursiva. Particularmente, nos interesa recalcar el texto *“Los argentinos descendemos de los barcos”*. *Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)*, publicado por primera vez en 2009. En su análisis, Garguin sostiene que durante la primera mitad del siglo XX la noción de clase media se configuró en torno a dos principios clasificatorios: el primero, la diferenciaba de la burguesía terrateniente mediante la antinomia pueblo/oligarquía; y el segundo, la distinguía de la clase obrera por medio de categorías raciales. Con la irrupción del peronismo, la identidad de clase media logró, según esta perspectiva, cristalizarse como tal recurriendo a discursos profundamente racistas y racializantes que afloraron tras su aparición. Para ilustrar su punto, el autor se sirve principalmente del universo de las representaciones sociales. Así pues, al trazar los cambios de fondo que introdujeron el modelo agroexportador y luego la transición hacia una industrialización por sustitución de importaciones en los años 30’, Garguin se concentra en

los procesos de distinción social que se generaron en consecuencia. Según sus hallazgos, el motivo por el que una noción precisa de clase media no circulaba en el país en ese contexto estaba íntimamente relacionado con que la representación hegemónica de la nación estaba puesta en la imagen de los hijos de inmigrantes europeos hasta ese momento. Esta operación se fundaba en dos mitos: el que veía al país como sede europea en América Latina y el que sostenía una movilidad social ascendente abierta e inclusiva. En definitiva, aquel recorte propiciaba la idea de una nación homogéneamente blanca y europea, desprovista de clivajes sociales. Aun así, ambos mitos habían conducido a que la identidad nacional se viera trastocada con la de un sector “socialmente intermedio, siempre en ascenso y residente en las ciudades del Litoral”. En virtud de esa imagen, la diversidad inherente al conjunto poblacional quedaba subsumida por la totalización de unos y la invisibilización de otros. Como ya se advierte, esta representación no era ajena a los procesos de formación de alteridades. En palabras de Garguin: “la irrupción del peronismo estimulará el descubrimiento de que aquella imagen racializada no era aplicable a la nación toda sino a una parte de ella, parte que entonces sí sería identificada como clase media”. No obstante, sería un error pensar que la construcción de esta identidad fue lineal y estuvo siempre libre de tensiones. Según la evidencia histórica, fue disputada tanto por sectores de la élite como por los trabajadores. Los primeros, mediante la elevación del emblema del gaucho criollo como héroe nacional y los segundos, a través del anarquismo y las redes de asociaciones barriales, ambos liderados mayormente por los sectores medios.

Análogamente, el advenimiento del peronismo había posibilitado el traspaso de un modelo social bipartito (oligarquía/pueblo) a uno tripartito (oligarquía/clase media/pueblo). En cierta medida, Garguin reconoce que el partido había jugado un rol activo en esta fragmentación al



igualar al pueblo argentino con la clase obrera de manera explícita. Este discurso no sólo segregaba a la clase media de la comunidad nacional, sino que la despojaba de la función mediadora que había desempeñado en el ámbito público y popular. Ahora bien, aquello no atenuaba el hecho de que gran parte de los sectores medios habían procurado diferenciarse por sí mismos de esa masa peronista por medio de estigmatizaciones raciales. De tal suerte, los nuevos migrantes internos que llegaban a la ciudad eran referidos de forma peyorativa como “cabecitas negras”. Esta racialización coincidía con una larga tradición política argentina que veía al componente plebeyo de la nación como ilegítimo. Lo anterior lleva a Garguin a declarar el éxito relativo del proyecto blanqueador que la élite liberal decimonónica había planteado durante la creación del estado nacional.

En diálogo con los autores del estado de cuestión, nuestra investigación se alinea con las perspectivas de la nueva historiografía. Igualmente, consideramos que el aporte de Germani colabora en algunas interpretaciones para nuestro estudio. Además está decir que nuestra investigación no pretende reunir las condiciones para negar o afirmar la existencia objetiva e histórica de la “clase media”. Sin embargo, compartimos aquellos paradigmas que esta postura habilita como la desnaturalización de teorías dominantes en torno a la “clase media” que observamos en el plano discursivo, por ejemplo, la que asocia a la “clase media” naturalmente a la moderación política. Cuando observamos a la “clase media” en el discurso político, no asumimos que los individuos que la integran o se auto perciben como tales comparten formas en común. En contraste con Germani, tomamos distancia de la experiencia de los sujetos para centrarnos en cómo se ven representados en el discurso. Esta imagen reproduce el modelo social tripartito de Germani pero se diferencia en que incluye otros criterios. Si bien hay cierto consenso alrededor de las teorías que afirman que Argentina de

fines del siglo XIX y principios del XX poseía las condiciones objetivas para el desarrollo de una clase media, armonizamos con la idea de “imagen optimista” que plantea Visacovsky. Desde el presente, está claro que el avance de los sectores medios no fue homogéneo ni igual para todos. Tiene sentido para nosotros que esa experiencia se haya concentrado en la fracción blanca y masculina que se asentó en los centros urbanos del Litoral. En último lugar, Garguin sugiere la emergencia de una identidad de “clase media” como reacción al peronismo. Este trasfondo provocó, según el autor, que la “clase media” se cristalizara en discursos racistas y racializantes. Nuestra investigación considera la validez de esta perspectiva, en tanto funda sus hallazgos en representaciones del discurso. Sobre estas bases, la identidad nacional pasa como temática a un primer plano. Garguin nos provee de un marco histórico que fundamenta ciertas representaciones hegemónicas de la nación. Creemos que el mito de la Argentina blanca, europea y desprovista de clivajes sociales se reitera en la actualidad de modo similar al que Visacovsky planteaba en la construcción del pasado virtuoso. Indirectamente, esto coloca a la “clase media”, por las características a las que fue adscripta históricamente, en el lugar del sujeto nacional. Simultáneamente, genera la invisibilización simbólica de aquellas personas que quedan por fuera de esa imagen. No obstante, aceptamos que se formularon otras identidades con pretensión nacional que alcanzaron, en determinados momentos, cierta hegemonía. Finalmente, quisiéramos cuestionar la idea de que el componente plebeyo de la nación es visto como ilegítimo en un ámbito más actual de inclusividad.

## 5. LA EMERGENCIA DEL PRO

---

Hacia finales del 2001, Argentina experimentó una profunda crisis política, económica y social sin precedentes en su historia. Durante los días 19 y 20 de diciembre, como correlato del creciente malestar social causado por los altísimos niveles de desocupación, inflación y pobreza, se generó una ola de protestas masivas que forzaron la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. El lema *¡que se vayan todos!* condensaba el rechazo y descrédito en los que había caído la política institucional, hasta ese momento organizada en torno al radicalismo y el peronismo.

En su artículo *“Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”* (2003), Juan Carlos Torre sugiere que el trasfondo de la crisis de representación no se aducía al bajo rendimiento de los partidos, sino a las expectativas de una masa de ciudadanos alerta al desempeño de los líderes políticos y sus promesas electorales. En retrospectiva, Torre resalta el papel crucial que el movimiento por los derechos humanos emergido en la última dictadura había tenido en las transformaciones de la cultura política. La ampliación y visibilidad de los derechos civiles traían aparejada la expansión de los movimientos ciudadanos. Estas experiencias, realizadas por fuera de las estructuras partidarias, habían logrado distinguirse de la política convencional mediante la creación de asociaciones dedicadas de lleno a la promoción de la participación cívica y a la vigilancia del accionar gubernamental. Según el autor, “este nuevo marco interpretativo dio lugar a una mutación en el vínculo de la representación partidaria” (2003, p. 657). Desde esta mirada, los partidos sólo se servían a sí mismos.

A finales de los 90, el discurso público acuñó la expresión “clase política” para denominar a los hombres de partido, en especial peronistas y radicales. De acuerdo con Torre, la campaña

de impugnación provino en gran medida de las áreas de centroderecha y centroizquierda del espectro político. En relación con lo mencionado, el autor destaca que, históricamente, los partidos de ambos sectores se han ido reemplazando unos a otros y no han logrado encauzar las preferencias del electorado. No obstante, su gravitación en la política se ha apoyado fundamentalmente en su poder de agenda y su peso en el ámbito electoral. De este modo, sus intereses delimitaron el debate público y condicionaron las decisiones de los gobiernos de la UCR y del PJ. Luego del rotundo fracaso del gobierno de la Alianza, “la crítica a la clase política adquirió bien pronto el carácter de una verdadera cruzada moral, con sus excesos y simplificaciones” (Torre, 2003, p. 660). Las elecciones de 2001, asegura Torre, dejan en evidencia que los votantes acabaron sancionando sobre todo a las coaliciones partidarias que mejor los representaban. Tanto el Frepaso como la APR se transformaron en agrupaciones políticas vulnerables al no poseer lealtades que las protegieran ante las consecuencias de su accionar en el gobierno. Ello se debió a que los lazos de confianza que sostuvieron a los representantes eran a la vez lábiles y exigentes. En otras palabras, estaban atados a la obtención de resultados sobre cuestiones específicas en el corto plazo frente a un electorado que evaluaba su desempeño de manera autónoma. En conclusión, Torre afirma que la trayectoria de la democracia de partidos en Argentina culminó en dos fenómenos opuestos. Por un lado, produjo una masa crítica de electores y de activismo cívico que conserva una mirada inquisitiva y exigente sobre la actividad de los dirigentes políticos. Por el otro, contribuyó a una crisis de la representación partidaria, al depositar mayores expectativas sobre la política. En suma, ha generado un sistema de partidos desequilibrado.

Conforme a esta lectura clásica, diversos autores han planteado una relación causal entre los efectos de la crisis del 2001 y la emergencia de nuevas identidades políticas en Argentina

(Adamovsky, 2020) (Vommaro, 2017). De tal manera, en su libro “*La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*” (2017) Vommaro sostiene que:

“...la crisis cambió las condiciones de ingreso en el campo político, disminuyendo los costos de entrada, por así decirlo; aumentó las chances de interpelar con éxito a un electorado también disponible, tras la crisis de la Alianza y la conflictiva fragmentación del PJ [...]; favoreció también la disponibilidad de dirigentes políticos, sin oportunidades de crecimiento en sus partidos y seducidos por un candidato con alta popularidad y prometedora intención de voto” (2017, p. 22)

En la narrativa del PRO plasmada por Vommaro, la crisis del 2001 precipita el “llamado a meterse en política para [...] moralizarla y hacerla más eficiente” (2017, p. 23). Con miras a renovar la “clase política”, PRO configura una lectura de los 90 opuesta a la de su adversario político, el kirchnerismo. “Se trataría en definitiva de hacer bien lo que los políticos no habían podido [...], por falta de honestidad y saber-hacer gerencial: vincular el país al mundo “seriamente” y con sentido liberal-republicano” (2017, p. 23). En línea con esta clave interpretativa, Vommaro investiga la formación y consolidación de Cambiemos como fuerza política. Por medio de testimonios orales, documentos escritos y fuentes audiovisuales, el autor intenta demostrar que “la conexión de PRO con ciertos mundos sociales de pertenencia permite una imbricación del partido en espacios sociales en los que se nutre de militancia, visiones del mundo y un *ethos* político que moviliza maneras de actuar exteriores a la política” (2017, p. 32). En este sentido, se centra en el proceso de politización de los managers y los profesionales del universo de los *think tanks* y las ONG. A lo largo del libro, se reconstruye el modo en que PRO arbitró estas mediaciones a través de la traducción de imperativos morales en energías políticas. En líneas generales, la movilización de estos

actores fue experimentada como un “salto”, es decir, una oportunidad de obtener “reconocimiento social y recompensas morales” (2017, p. 308). Sin embargo, reconocemos que esta mirada a su vez subestima la capacidad de interpelación y autonomía del resto de las facciones políticas que integran a Cambiemos, a saber: la derecha tradicional, el peronismo y el radicalismo (Tappero, 2017). Un concepto fundamental que tomaremos de Vommaro (2017) para nuestro análisis es el de “mundos sociales de pertenencia”. El autor los define como “espacios de inserción privilegiada de un partido [que] proveen recursos simbólicos (imágenes, imaginarios) y morales (valores, imaginarios) que crean complicidades [...] entre cuadros, militantes y electores” (p. 33). A su vez, “proveen ciertos repertorios de acción [...], formatos de escenas y roles para ser actuados -el *team leader*, el empresario exitoso, el voluntario desinteresado-, inteligibles en relación con esos mundos sociales, pero que luego se transforman en modos de acción pública dominante” (p. 33).

De manera contrastante, algunos autores han leído a la crisis del 2001 desde una retórica de dislocación y rearticulación política. En su estudio “*Crisis del año 2001 como momento dislocador y habilitante de la emergencia del PRO como nueva identidad política*” Tappero (2017) pone el acento en la resignificación que hizo PRO de la política a partir de los efectos disruptivos de la crisis y argumenta que se trató de un proceso de articulación ideológica con pretensiones hegemónicas. Desde este ángulo, la crisis del 2001 “fue condición contingente (no lineal ni necesaria) de posibilidad de emergencia de una nueva forma de identificación política”. En contraposición con Vommaro, la autora mantiene que la innovación en el modo de hacer política “no se reduce lisa y llanamente a su contexto; sino que se constituye a partir de un entramado de significados sobre la contextualización de la política”. En tal sentido, alude al modo en que ciertos significados nodales de PRO como *trabajo en equipo*,

*transparencia y eficiencia* por ejemplo, “se desprenden de una fijación parcial de sentido; definido por su carácter contingente, precario, inestable, abierto y en consecuencia eminentemente político a todo proceso de rearticulación hegemónica que pudiese suceder”. En virtud de ello, Tappero ilustra ciertos momentos claves en la historia reciente que dan cuenta de esa operación. En un ejemplo remite al *lockout* agroexportador del año 2008 a raíz de la Resolución 125/08, en el que PRO articuló una pluralidad de demandas sociales arraigadas sobre los sectores agropecuarios. Según la autora “la experiencia electoral del año 2009 atestigua estas estrategias que intentaban dislocar la hegemonía discursiva kirchnerista y proponer la hegemonización de nuevos tópicos”. Como se verá más adelante, esta experiencia será retomada una y otra vez por la historiografía para reconstruir la evolución de las representaciones que se hicieron en torno a la clase media.

## **6. Discurso político del PRO: Estrategias y temáticas**

---

Desde su investigación académica, Vasilachis de Gialdino (2016) toma nota de las estrategias argumentativas, modelos interpretativos y representaciones que identifica en el discurso político de Mauricio Macri para la construcción discursiva de su identidad. El estudio en cuestión se titula “*La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri*” y se divide en tres bloques principales. En primer lugar, la autora destaca cuatro estrategias argumentativas predominantes: las oposiciones, la categorización de los “otros” ligados al pasado, las promesas ligadas al futuro y la representación de sí ligada al presente. La primera da cuenta de una contraposición entre la imagen positiva de sí mismo y la negativa del otro. De su lado, Macri “incorpora y ejemplifica los valores oficialmente acreditados de la sociedad” (p. 471) tales como la libertad, el diálogo y la transparencia. Mientras que, del otro, sitúa las cualidades negativas correspondientes: en

el ejemplo serían el autoritarismo, el conflicto y la mentira. En suma, el efecto es “la legitimación de sí y la deslegitimación de los otros” (p. 472). La segunda estrategia se vincula con la invisibilización de los “otros” en el presente. Para evitar nombrarlos de forma explícita y aun así referirse a ellos negativamente, Macri emplea varios recursos discursivos: las objetivaciones y el uso de las pasivas, por ejemplo. La tercera estrategia se basa en plantear promesas a futuro. Por lo general, éstas tienen el objetivo de mostrar las virtudes personales y políticas del mandatario. Vasilachis de Gialdino insinúa que a través de esta puesta en escena se presenta a la “biografía personal como un punto [...] imprescindible para el desarrollo positivo de la sociedad en un contexto de transformación del sentido de la historia nacional” (p. 474). El fin de esta distorsión es, sin dudas, persuadir al público a su favor. Para desarrollar esta idea, la autora se apoya en lo que ella misma define como el *modelo de seguridad*: “La reiterada atribución a los argentinos de sentimientos de temor e inseguridad le sirven [...] como argumentos justificatorios para proponer y prometer políticas de seguridad” (p. 475). De esta manera, el *modelo de dignidad* que aboga la protección de los derechos humanos pierde validez. Finalmente, la cuarta estrategia es la representación de sí mismo unida al presente. En efecto, Macri construye el “contexto catástrofe [...] con el que asevera, se ha encontrado al asumir el cargo” (p. 478) como trasfondo de su rol protagónico en el curso de los acontecimientos. En segundo lugar, la autora se enfoca en los modelos interpretativos del discurso. Conforme a lo observado, Macri proyecta un modelo de sociedad basado en su deseo y virtud personal, que, a su vez, iguala el proceso “individual” de cada uno con el del conjunto social. De acuerdo con Vasilachis de Gialdino, el modelo expone dos elementos primordiales: “a. una perspectiva de base organicista, sistémica, ligada b. al presupuesto de la exigencia de la integración y la unidad nacional” (p. 480). Para desarrollarlo, se recurre a distintas metáforas discursivas como la personificación del país.



En tercer y último lugar, se aborda el tema de la representación de las personas pobres y de los trabajadores. En definitiva, cuando se alude a ellas se lo hace a través nominalizaciones como “pobreza” o “trabajo”. Hasta cierto punto, esta forma de dirigírseles evade reconocerlas como agentes sociales o bien, las presenta como sujetos pasivos. De tal modo: “las categoriza en relación con la situación por la que atraviesan, no por las acciones cotidianas de resistencia con las que intentan superar la situación” (p. 483). Por otra parte, Macri postula una conexión causal entre la creación de trabajo y la reducción de la pobreza, que no solo da por hecho una idea de justicia distributiva sin conflictos, sino que va parcialmente en contra de las premisas de competencia y libre mercado que defiende en simultáneo.

Desde el ámbito de la retórica constitutiva, Dagatti (2017) indaga en su artículo “*Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015)*” las distintas formas en que los discursos políticos posteriores a la crisis del 2001 intentaron *performar* colectivos a través de la retórica. Su análisis se enfoca en los casos del “kirchnerismo” y Cambiemos-PRO, pero en línea con nuestros fines de investigación priorizaremos a este último. Según indica el autor, ambas fuerzas políticas construyen un relato del presente conforme a un futuro imaginado y a los pasados que reivindican y/o rechazan. El espacio discursivo de Cambiemos-PRO anima a la fundación de una “Argentina del siglo XXI” que contrasta nítidamente con la representación que hace del pasado reciente, estropeado por el kirchnerismo populista. Se sugiere que: “la apología del futuro es, en este sentido, proporcional a la prescindencia del pasado” (p. 48). Lo anterior le permite al partido de Macri mostrarse como “una fuerza posideológica, [...] reivindicar la fuerza de los equipos [...], la diversidad, sobre todo ligada a valores posmateriales, en contra del autoritarismo” (p. 64) que encarna el populismo. Partiendo de una línea más específica, Dagatti (2017) aborda

en “*Pioneros de un nuevo mundo*”. *El discurso de investidura del presidente argentino Mauricio Macri*” los modos en que el discurso de Macri procura establecer un mundo ético moderno. Mediante el análisis de los clivajes que organizan su retórica, Dagatti advierte una “cristalización (y a su vez re-producción) de mundos sociales de pertenencia, de tradiciones partidarias y de ideologías grupales más amplias” (p. 155). En sintonía con esto, quisiéramos recalcar algunos aspectos centrales. Primeramente, la construcción del *ethos* del presidente se basa en una imagen propia cercana, honesta, confiable y empática. Esta caracterización no solo lo distancia de representaciones negativas anteriores, sino también de su rival política Cristina Fernández, a la que se asocia a la egolatría, el engaño y el autoritarismo. Por otra parte, según el autor el uso retirado de reformulaciones y negaciones figuran en el discurso, como señales de una disputa latente. Análogamente, el significante de ‘verdad’ acaba por traducirse en el discurso como fuerza persuasiva, ya que no existe por fuera del propio reconocimiento que le otorga el orador. Esto es así, en la medida en que la ‘verdad’ se presenta como neutra, a-semiótica y posideológica. Otro tópico no menos importante es el pasaje de los liderazgos a los equipos. Dagatti lo resume como “una adaptación de los tiempos, como quien deja atrás el lastre de nociones gastadas” (p. 161). Esa perspectiva le confiere a Macri un *ethos* de dirigente armonizador. En último lugar, se considera a la ‘diversidad’ desde un deber de unidad e integración. No obstante, el discurso la plantea de forma didáctica y prescriptiva, sin profundizar en sus límites.

## **7. EL EMPRENDEDURISMO COMO VIRTUD SOCIAL**

---

Casi un mes después de las PASO, Mauricio Macri publicó una carta titulada “*Podemos ser mejores*” (08/09/2019) en telám, en la que anunció una serie de medidas económicas redistributivas. La prensa hegemónica no demoró en comunicar la noticia a través de sus

plataformas digitales, pero lo hizo de un modo que colocaba a la “clase media” como destinataria exclusiva de dichas políticas. Por ejemplo, La Voz redactó “*Macri apunta a la clase media y habló con Fernández*”<sup>6</sup>, mientras que Perfil incluyó una cita “*Macri y una carta para la clase media: “Es la que siempre pone el hombro”*”<sup>7</sup>. Esta lectura en común descansó sobre la invocación explícita a la “clase media” realizada en el escrito por el propio presidente. En este apartado, examinaremos la carta en cuestión, atendiendo a los tópicos y significantes que rodearon a la representación de la clase media.

En correspondencia con la estética del artículo original, desglosamos la carta en fragmentos para el análisis. En el párrafo introductorio, observamos que Macri hace alusión a la crisis económica desde un lugar de proximidad y empatía:

“Los argentinos estamos viviendo un clima de incertidumbre hace varias semanas, y quiero decirles que hoy nada es más importante que darle un respiro al bolsillo de las familias argentinas y atender la inestabilidad de la economía. Estoy acá para eso” (Macri, 2019).

Ya en la primera oración divisamos una estrategia de personalización, representada en las marcas de la primera persona tanto del plural como del singular. Por medio de la 1° persona del plural con referencia genérica (“los argentinos estamos”), Macri se incluye en el ‘nosotros’ evocado y asume el rol de portavoz de la comunidad nacional. De esta manera, al tiempo que reconoce el malestar de los ciudadanos, lo circunscribe a un arco temporal de “hace varias semanas”, es decir, a las PASO y a sus efectos en la economía. No así a su gestión. A continuación, el mandatario se vale de la 1° persona del singular con el verbo “quiero” para iniciar su propuesta. En sintonía con lo planteado por Vasilachis de Gialdino

---

<sup>6</sup> Nota disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/politica/macri-apunta-clase-media-y-hablo-con-fernandez/>

<sup>7</sup> Nota disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/macri-y-una-carta-para-la-clase-media-es-la-que-siempre-pone-el-hombro.phtml>

(2016), notamos que Macri “hace descansar en su deseo y en sus propias cualidades el modelo de sociedad que proyecta” (p. 480). Sobre esta base, entendemos que la metáfora de la familia a la que recurre para hablar del país lo dota, indirectamente, de la función protectora del padre según el arquetipo conservador. Es en este sentido que interpretamos la frase: “Estoy acá para eso”. En líneas sucesivas, esa ficción de sí mismo contribuirá a la estrategia de persuasión del discurso:

“Mi responsabilidad es hacerme cargo y resolver las urgencias.

Con el objetivo de llevar alivio a la mesa de los argentinos, tomamos una serie de decisiones.

Durante la primera semana, nos concentramos en contener el impacto negativo de esta crisis.

Tomamos, entre otras, medidas para los monotributistas y para los que pagan ganancias, y aumentamos el salario mínimo. Y para reducir el impacto de la inflación, que hasta el 11 de agosto venía en baja, eliminamos el IVA de varios alimentos de la canasta básica. Y lo hicimos pensando, sobre todo, en la clase media. La que siempre pone el hombro y siente que su esfuerzo nunca es retribuido” (Macri, 2019).

Marcando una continuidad con el tono anterior, advertimos una “puesta en escena del *ethos* del orador como garante del proyecto” (Dagatti, 2017, p. 155). En este sentido, Macri privilegia mostrar sus virtudes personales -a saber, su convicción y capacidad resolutiva- para solicitar apoyos. De ese modo, signa “el carácter imprescindible de su presencia, de su acción y del sentido de esta” (Vasilachis de Gialdino, 2016, p. 474). Posteriormente, retoma la 1ª persona del plural para enumerar las medidas tomadas por su gobierno. Ese pasaje hacia una noción de equipo se adecúa a la “lógica pastoral” que Dagatti y Onoforio (2020) identifican en la propuesta visual de Cambiemos. Según esa dinámica “la valoración del trabajo en equipo pone en sintonía a la praxis política con el mundo moderno” (p. 82). Está claro que, en dicho proceso, Macri ocupará el lugar simbólico del *team leader* (Vommaro, 2017). Hacia

el final del bloque, una vez más, observamos cómo se procura enmarcar la crisis a la fecha de las PASO. Así, el 11 de agosto actuaría como una fecha parteaguas en el proyecto del oficialismo. En último lugar, arribamos al punto de interés de nuestro trabajo: “Y lo hicimos pensando, sobre todo, en la clase media”. Con esa frase, Macri no sólo traza una frontera de distinción social respecto de los otros sectores, sino que además equipara implícitamente a la clase media con la nación. Si al principio se delimitaba el objetivo más amplio de “llevar alivio a la mesa de los argentinos”, después la “clase media” aparece en el discurso como la receptora predilecta de esas políticas. Esta identificación entre la nación y la clase media no es nueva ni casual. En tanto idea, la clase media “posee un claro *carácter normativo y expansivo* que tiende, en extremo, a representar a todos en lo que pasaría a ser una sociedad sin clases” (Garguin, 2018). Por este motivo, es común que se la asocie con tendencias igualitarias o democráticas. Sin embargo, presenta una evidente contradicción. Si por un lado encubre desigualdades existentes, por el otro las engendra en la medida en que todo lo que caiga por fuera de la norma será tanto más rechazado y excluido. En esta ocasión, la clase media es sintetizada como: “La que siempre pone el hombro y siente que su esfuerzo nunca es retribuido”. En sintonía con el estilo discursivo de Macri<sup>8</sup>, reparamos en una oposición de los términos siempre/nunca utilizados en su descripción. Mediante este juego de palabras, el mandatario le confiere un carácter virtuoso a la clase media al articular aquel esfuerzo con un sentido moral legítimo. En línea con Visacovsky (2014), entendemos que esa caracterización tiene sus raíces históricas en el siglo XX. A lo largo de décadas se afianzó la idea de que “el trabajo duro, el esfuerzo y el sacrificio eran la condición del éxito y el progreso” (p. 243). Esta creencia se apoyó en el relato de origen de la clase media, según el

---

<sup>8</sup> Véase Vasilachis de Gialdino (2016)

cual la inmigración “europea” habría suministrado las bases para el ascenso social mediante el trabajo y la educación. Como ya adelantamos en el marco teórico del trabajo, esta representación se entrelazaba con un ideal de nación, puesto que extendía la trayectoria de ciertos sectores medios urbanos a la totalidad del país (Garguin, 2009). Esta imagen no sólo presuponía el éxito del inmigrante europeo basado en sus virtudes intrínsecas, sino que brindaba “un *camino moral* de ascenso social” (Visacovsky, 2014, p. 235). Por tal motivo, los colectivos no europeos y no masculinos encontraron serios problemas para ser incluidos en la idea de clase media, resultando en mecanismos de discriminación étnico-raciales y de género. No obstante, desde los años noventa y sobre todo luego de la crisis del 2001, quedó claro que estas cualidades arquetípicas no aseguraban una movilidad social ascendente. En conformidad con la lectura que hace Visacovsky sobre la debacle del 2001, observamos en nuestro caso de análisis que “este relato operó como un dispositivo que dio sentido a la situación y, también, orientó vías posibles para imaginar tiempos mejores” (2014, p. 227). A continuación, Macri avanzará en su discurso hacia las pymes, otro actor fundamental de su retórica:

“Por otra parte, para seguir acompañando a las pymes, que son el motor de desarrollo de nuestro país, la AFIP lanzó un plan a 10 años para ponerse al día, además de ampliar de 6 a 10 la cantidad de planes permanentes que puede tener cada pequeña o mediana empresa” (Macri, 2019).

En línea con los análisis previos, no nos detendremos a indagar las medidas económicas que se señalan en el apartado. Más bien, nos limitaremos a la caracterización que hace el enunciador acerca de las pymes: “son el motor de desarrollo de nuestro país”. Más allá de la función persuasiva que el discurso intente desplegar sobre estos actores, nos interesa señalar aquí un aspecto clave de la promesa macrista y es esa búsqueda de un país flexible de

emprendedores (Vommaro, 2017). En efecto, “la alianza Cambiemos nace con la desregulación y liberación de las energías privadas como motor, y para eso está dispuesta a dar pelea en diferentes ámbitos” (p. 17). En el contexto de crisis económica y “la quiebra de miles de comercios y empresas de todo tamaño” (Adamovsky, 2020, p. 362) notamos un intento de reactivación de ese imaginario. En este sentido, el Estado actúa como facilitador de esa realización individual, en donde “la actividad y la iniciativa son valores supremos que no deberían encontrar obstáculos” (Vommaro, 2017, p. 16). Por otra parte, en la carta se mencionan nuevas incorporaciones al gobierno:

“Sumamos a Hernán Lacunza como Ministro de Hacienda al equipo y con él abrimos una nueva etapa. Su primera decisión fue la de extender los plazos de la deuda para aliviar la carga financiera en el corto, mediano y largo plazo. Y pusimos un límite a la volatilidad del mercado cambiario para proteger la estabilidad cambiaria y a los ahorristas. Son medidas que sólo se justifican en la emergencia, pero que son necesarias para evitar daños mayores” (Macri, 2019).

Tal y como afirma Dagatti (2017) para el discurso de investidura de Macri, uno de los clivajes organizadores que se reitera aquí es el de líder/equipo. La idea de “armar buenos equipos”, no sólo contribuye a la construcción de un *ethos* de dirigente armonizador, sino que resuelve la paradoja entre “una democracia hiper-presidencialista como la argentina y la visión del trabajo en equipo que propone” (p. 161). Por otra parte, la mención a los ahorristas nos remite hasta cierto punto a la imagen arquetípica que se hizo de la clase media en el contexto de la crisis del “corralito” en 2001. Macri toma a este actor como su destinatario y le asegura protección frente al devenir del mercado. Esta maniobra discursiva no sólo procura contener el temor a la crisis, sino que recupera una genealogía virtuosa sobre el ahorro que fue fundamental en el imaginario de la clase media (Visacovsky, 2014). En última instancia, Macri aclara: “Son medidas que sólo se justifican en la emergencia, pero que son necesarias

para evitar daños mayores”. En alusión al gobierno de Cambiemos, Villarreal (2019) sostenía que fue necesaria “la legitimación por parte de un amplio sector de la sociedad que acepta y toma como propio el criterio de justicia de mercado que justifica desde las bases esa distribución regresiva del ingreso”. Ahora bien, ante la eminente crisis económica y en concordancia con una maniobra para atraer el voto a favor en las elecciones presidenciales, Macri habilita esa distorsión del mercado desde el Estado que tanto criticaba en años previos.

La carta continúa:

“En lo económico, vamos a seguir tomando las decisiones que hagan falta para llevarles tranquilidad. Y al mismo tiempo, vamos a seguir gobernando como siempre, enfocados en generar trabajo para más argentinos, como venimos haciendo desde el primer día. Siempre que hablé de las oportunidades que nos abría el mundo, por ejemplo, lo hice pensando en el bolsillo de los argentinos y en el crecimiento de las familias. Porque exportar más limones a Estados Unidos -para poner un ejemplo- es eso: argentinos que apuestan y crecen, que acceden a nuevas posibilidades. El acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur es eso: más trabajo y más oportunidades de crecimiento para los argentinos. Haberle devuelto la credibilidad y la transparencia al INDEC, mejorar la justicia y respetar la independencia de poderes es eso. En definitiva, hacer que los argentinos crezcan a partir de reglas claras, sin mentiras, con instituciones fuertes y respetadas por todos, sobre la base de cimientos sólidos” (Macri, 2019)

Este extracto deja al descubierto la relación entre el discurso emprendedor y los valores constitutivos de la identidad de “clase media”. Si bien en las primeras líneas Macri adopta un tono paternalista, el discurso pronto coloca el acento en “las oportunidades que nos abría el mundo”, posponiendo así esa obligación estatal de “generar trabajo para más argentinos” a la que refería antes. En virtud de este modelo interpretativo, la globalización pasa a encarnar una promesa de crecimiento y desarrollo sin límites, mientras que el proceso de fuga de capitales no es siquiera considerado como una amenaza. Los presuntos beneficiarios de este



orden mundial, aquellos en los que se “piensa” al hablar del tema, son los “argentinos” y más precisamente, las “familias”. La familia ha sido un tópico elemental en el relato de la clase media, en tanto célula básica de la sociedad y metáfora de la nación (Garguin, 2014). Considerado uno de los emblemas que otorga mayor cohesión a la identidad de clase media, el ideal de la “familia nuclear” se funda en lazos emocionales, la división estricta de los roles de género y la autoridad de la figura del padre (Miguez, 1999). De esta manera, algunos componentes del relato de clase media tales como el esfuerzo, la respetabilidad y el ahorro se han plasmado en el discurso emprendedor, proporcionando pautas de comportamiento no sólo en el plano económico, sino también en el social. Siguiendo este razonamiento, Macri se vale de algunos ejemplos para incentivar de modo prescriptivo su visión del ciudadano modelo. Así “exportar más limones a Estados Unidos [...] es eso: argentinos que apuestan y crecen, que acceden a nuevas posibilidades”. Mediante esta metáfora, se proyecta un imperativo en común para todo el pueblo argentino que descansa en la naturalización de las desigualdades (Buonfiglio, 2018). A su vez, se persuade al lector de que las medidas tomadas fueron las indicadas: “El acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur es eso: más trabajo y más oportunidades de crecimiento para los argentinos”. Hacia el final, el discurso adquiere un tono más hostil, en tanto Macri sitúa a su propio gobierno en el lado positivo de la antinomia respecto del gobierno anterior: “Haberle devuelto la credibilidad y la transparencia al INDEC, mejorar la justicia y respetar la independencia de poderes es eso”. Así pues, se despliegan dos estrategias complementarias: la legitimación de sí y la deslegitimación del otro. De esta manera, Juntos por el Cambio delinea su identidad por oposición a la del pasado reciente (Vasilachis de Gialdino, 2016). En el último punto, se refuerza esta operación: “hacer que los argentinos crezcan a partir de reglas claras, sin mentiras, con instituciones fuertes y respetadas por todos, sobre la base de cimientos sólidos”. En su estudio, Villarreal

(2019) se detiene en los modos en que la justicia de mercado es presentada como fuerza natural a-histórica y socialmente descontextualizada y señala “las premisas de la competencia, la meritocracia y una justicia distributiva definida por el libre mercado” que subyacen a esta pretendida “normalidad”. En el párrafo siguiente, Macri sostiene:

“Ese es, a mi manera de ver, el rol de un Presidente: generar las condiciones para que en cada región de la Argentina se multiplique el trabajo. Porque el fruto de ese trabajo es progreso genuino, no es un parche ni un atajo” (Macri, 2019).

Esta concepción acerca del rol de un presidente se corresponde con la retórica que hacen los managers de la política en el estudio de Vommaro (2017): no se identifican como políticos, sino como gestores que contribuyen a la sociedad a través de la administración de los recursos públicos. Desde un individualismo competitivo y meritócrata, Macri afirma que “el fruto de ese trabajo es progreso genuino, no es un parche ni un atajo”. Implícitamente, notamos una impugnación a las políticas de redistribución del ingreso del kirchnerismo, cuya aversión forma parte del sentido común del macrismo. Siguiendo a Dagatti (2017), notamos cómo el “progreso” cobra consistencia a partir de procesos de reformulación (“el fruto de ese trabajo es...”) y de negación (“no es un parche ni un atajo”). Así, tales procedimientos se manifiestan aquí “como signo de una disputa latente, asordada, y como síntoma de una voz en puja con su propia heterogeneidad constitutiva” (Dagatti, 2017, p. 159). A continuación, se afirma:

“Y sabemos que la única manera de lograr un verdadero progreso es dialogando y construyendo confianza, que es la base de cualquier vínculo. Sin querer perjudicarnos ni exponernos unos a otros porque, si lo hacemos, perdemos todos” (Macri, 2019).

En estas breves líneas, Macri se hace eco de los valores posmaterialistas del diálogo y la confianza en su definición del “verdadero progreso”. No obstante, como indica Vasilachis de

Gialdino (2016) en su análisis, “frente al predominio del modelo de seguridad [...], combinado con la figura del padre estricto y protector [...], pone en duda la factibilidad de su tan reiterado llamado a los ciudadanos al diálogo, a la unidad y al acuerdo” (p. 484). De un modo análogo, Vargas (2014) nota cómo en el discurso emprendedor “contrastan la interpelación que se les hace a los individuos de ser disciplinados, controlados, productivos, responsables [...] en un contexto de alta incertidumbre y donde el resultado lo constituye el sentimiento de culpa por el éxito o fracaso personal”. Más adelante, Macri retoma la cuestión del diálogo:

“Para salir adelante necesitamos alcanzar consensos, en especial quienes ocupamos un rol de liderazgo en el país. En mi gobierno las provincias tuvieron más participación sobre el total de los recursos federales, y el diálogo entre la Nación, las provincias y los municipios fue siempre fluido y constante. Logramos acuerdos entre empresarios y sindicalistas que mejoraron la productividad y generaron oportunidades. Es que sin diálogo no hay progreso posible. Por eso es que también estoy en contacto permanente con los distintos representantes de los partidos que compiten en las elecciones de octubre” (Macri, 2019).

En este párrafo el imperativo al “diálogo” se expresa dentro de una lógica magisterial. Según Vommaro (2017), las iniciativas de los managers, así como los objetivos que se plantean, no implican *marcar el rumbo* de la política de gobierno. Más bien, como engranajes sueltos de un proyecto colectivo en común, se pretende que contribuyan “con sus herramientas técnicas [...] y su compromiso moral [...] en el marco de un programa de normalización capitalista con el que acuerdan, pero que no definen” (p. 373). En cierta medida, esto es lo que se espera de las provincias y los líderes a nivel nacional, incluyendo a sus opositores. Esto es, que se ajusten a lo que Macri sintetiza como “progreso” no sólo aquí sino a lo largo y ancho de todo su discurso: mejorar la productividad y generar oportunidades. Hacia el final, el discurso

retoma el verbo del presente indicativo en 3° persona “podemos”, el que da el título a la carta y organiza su discurso, para estructurar sus consideraciones finales:

“Podemos vivir en una Argentina republicana y libre. Podemos encaminar la economía y salir de décadas de altos y bajos” (Macri, 2019).

En la primera oración Macri recupera la oposición entre república y populismo, un binomio que Cambiemos impulsó con éxito en el debate político de años anteriores. La afirmación es engañosa, en tanto persuade a creer que la democracia está siendo amenazada y exige la obligación moral de salir en su defensa. Puesto en estos términos, la república es invocada como garante del funcionamiento formal de las instituciones en desmedro de otros aspectos de la tradición más abiertamente igualitarios tales como la idea del autogobierno. Así las cosas, el horizonte de lo deseable descansa en una idea parcial de libertad y republicanismo. Quizás de modo más explícito, notamos cómo la estabilidad económica es ligada al futuro.

“Podemos hacerlo diciéndonos la verdad, respetándonos unos a otros, expresándonos sin que eso traiga consecuencias” (Macri, 2019).

Esta oración recupera el clivaje verdad/mentira señalado por Dagatti (2017) en la discursividad de Cambiemos. En línea con las afirmaciones del párrafo anterior, la “verdad” se construye como fundamento irrenunciable y condición de posibilidad. En este sentido, se la imagina “como un lugar existente, neutro, a-semiótico, en el que sólo es posible el encuentro” (p. 159). De tal suerte, la “verdad” desemboca en un reconocimiento de la mentira o el engaño. Cuando Macri hace la afirmación “expresándonos sin que eso traiga consecuencias” de alguna manera proyecta una concepción según la cual no hay en la verdad “lucha alguna, porque no habría, en esta concepción llana, falsamente desideologizada,

polifonía posible” (p. 160). A su vez, en la narrativa de Cambiemos el tópico de la verdad es complementario con el del respeto por la diversidad. En otro orden, Macri sostiene:

“Podemos seguir viviendo en un país donde no haya lugar para las mafias ni la corrupción.

Podemos ser mejores, estoy convencido de eso” (Macri, 2019).

En un gesto novedoso respecto de los análisis previos, el mandatario asume el éxito temprano del proyecto de su gobierno contra las mafias y la corrupción. Con frecuencia, ambos problemas habían sido utilizados en el discurso para representar negativamente al pasado reciente o para justificar la implementación de medidas de seguridad más extremas (Vasilachis de Gialdino, 2016). En este caso, Macri comunica la intención de seguir en ese camino y lo asocia al “ser mejores”. El título de la carta remite así al discurso del emprendedurismo que sitúa en las virtudes del individuo la responsabilidad de su suerte socioeconómica. Creemos que la frase también refiere al imperativo moral que subyace a la idea de “clase media”: el de su genealogía virtuosa, que da pie a una concepción racista de la diferencia y la desigualdad social (Visacovsky, 2014). Como vimos, la diferencia de clase en nuestro país se asentó, desde la colonia, sobre diferencias étnico-raciales que justificaron un sentido de diferencia de base racista. Hoy en día, los efectos nocivos de esta matriz de clase racial continúan perpetuándose por vías más sofisticadas, si no son desarmados a consciencia. El desprecio hacia lo plebeyo, por ejemplo, se expresa una y otra vez a través de esta estereotipación racial de la diferencia. Hemos notado cómo algunas de estas tendencias excluyentes han aflorado en el contexto de “la grieta” como medios para legitimar, usualmente, una postura política más bien de derecha que coincide con la que nos ocupa. En este sentido, querer “ser mejores” tal vez pueda estar sugiriendo, de manera general, querer diferenciarse de una imagen negativa de un “otro” al que no acepta como un par, pero también

respecto a la suya del pasado. Esto implica asumir el progreso individual en base al replanteo moral. Como cierre del escrito, Macri ofrece un mensaje de motivación que combina diversos elementos:

“Confiemos en nosotros mismos. Si atravesamos tantas dificultades a lo largo de nuestra historia, si dimos tantos pasos hacia adelante cuando nadie creía que podíamos hacerlo, significa que podemos, que somos capaces. Esa Argentina es posible” (Macri, 2019).

El llamado a la confianza, tanto en el plano individual (“en nosotros mismos”) como en el colectivo (“somos capaces”), descansa aquí sobre el deber patriótico de alcanzar “esa Argentina” que se ha ido elaborando a lo largo del discurso. En definitiva, se trata de legitimar un “cambio cultural” que intercambie los valores progresistas de la sociedad argentina por los del emprendedurismo, a saber, ideas de meritocracia, competencia y esfuerzo.

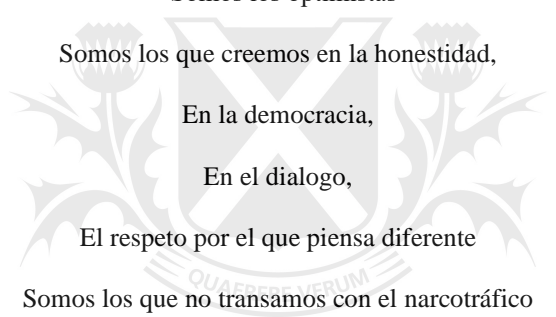
## **8. LOS VALORES MORALES DEL TRABAJO, EL ESFUERZO Y LA FAMILIA**

A mediados de mayo del 2019, el Congreso sancionó una reforma de la Ley de Financiamiento de los Partidos Políticos que, entre otras modificaciones, reducía el espacio de publicidad electoral gratuita en los medios audiovisuales y aumentaba la duración del período de campaña. Entre los meses de julio y octubre, Juntos por el Cambio lanzó una campaña publicitaria que atendió a diversas estrategias de representación. Si al principio se privilegió mostrar los logros de la gestión macrista a través del testimonio oral y los videos caseros de la ciudadanía, hacia el final proliferó más bien un discurso de carácter prescriptivo sobre los valores morales del trabajo, el esfuerzo y la familia. En este capítulo, nos enfocaremos en torno a algunos spots electorales. Los videos fueron recuperados de la cuenta de Twitter oficial de Juntos por el Cambio (@juntoscambioar).

El 20 de septiembre salió al aire el spot “Somos #SiSePuede” de 0:57 segundos. El video consistió en una secuencia de imágenes audiovisuales y palabras de texto que apuntaban, fundamentalmente, a construir una representación simbólica de Juntos por el Cambio y su electorado. A continuación, presentamos la transcripción del spot, acompañado del enlace de Twitter correspondiente para visualizarlo de forma paralela.

Tweet: SOMOS #SiSePuede

<https://twitter.com/juntoscambioar/status/1175061542489985024>



“Somos los optimistas  
Somos los que creemos en la honestidad,  
En la democracia,  
En el dialogo,  
El respeto por el que piensa diferente  
Somos los que no transamos con el narcotráfico  
Los que queremos vivir en paz  
Somos las plazas donde ahora juegan los chicos  
Somos trenes cargados con nuestro esfuerzo  
Somos los que queremos un país normal  
Somos los que queremos que nuestros hijos tengan un futuro mejor  
Somos los que creemos que los valores no se negocian  
Estamos convencidos de que los valores no se negocian  
Somos los que perseguimos un sueño  
Los que entendemos que esto lleva tiempo  
Y que a veces esperar ese tiempo cuesta mucho  
Somos los que sabemos lo que falta y también lo que se hizo  
Somos todos los que creemos que se puede vivir mejor  
Somos todos los que seguimos creyendo que cambiar

Es posible”

#SiSePuede

Macri presidente. Pichetto vicepresidente

A lo largo de todo el spot, la palabra “somos” será el significante nodal que articule el mensaje intercalado en imágenes y textos audiovisuales. Como ya se ha expresado anteriormente, la marca de la 1º persona del plural sirve a Juntos por el Cambio como estrategia de personalización para establecer una identificación con el electorado y persuadirlo. Simultáneamente, el discurso promulga la construcción de un “otro” de manera indirecta mediante el recurso de la afirmación enfática y la negación. En total la palabra “somos” es mencionada 12 veces. Cada mención, a su vez, carga de un sentido específico al partido que la encarna. De manera progresiva, notamos cómo el discurso va conformando sutilmente a ese colectivo de identificación en base a las características y valores propios del relato de origen de la “clase media”. No obstante, creemos que es conveniente señalar el hecho de que en ningún momento se alude a Juntos por el Cambio *per sé* sino al movimiento #SiSePuede. Esta omisión coincidió con otras tendencias, como la escasa participación de los candidatos de fórmula, Mauricio Macri y Miguel Ángel Pichetto, en los spots de campaña. Desde la prensa, se dedujo que la crisis económica del último año había desprestigiado la imagen del gobernante y que por eso se lo había relegado de estos espacios<sup>9</sup>. Más allá de la veracidad o no de estas aseveraciones, nos interesa remarcar la lectura que hicieron algunos portales<sup>10</sup> sobre la inclusión de “gente común” en este spot, para retomar la expresión utilizada. De un modo más específico, se destacó la presencia de “estudiantes”,

---

<sup>9</sup> Ver <https://www.lanoticiaweb.com.ar/151421/los-spots-de-juntos-por-el-cambio-y-el-frente-de-todos-bajo-el-analisis-de-lanoticiaweb/>

<sup>10</sup> Así lo destacaban los portales de noticias Filo news y BAE Negocios.



“trabajadores”, “amas de casa” y “educadores”. Hacia el final de nuestro análisis volveremos sobre este punto para reflexionar sobre su implicancia.

Durante el transcurso del spot publicitario, observamos una yuxtaposición de textos e imágenes de video que se articulan, desde lo auditivo, con una *voz en off* y una banda sonora que dictan el ritmo de la secuencia. Hasta un punto, predomina una estética de lo cotidiano, con el lente puesto en escenas mundanas: tomar un mate, descender del transporte público, jugar en la plaza. Sin embargo, al afinar un poco la mirada divisamos que la experiencia está confinada en su mayor parte al espacio urbano y a Buenos Aires. La *voz en off* que se corresponde con lo escrito en los textos, por otra parte, nos remite a una tonalidad típicamente femenina. Si bien la atribución de un género puede jugar un rol en la percepción de los enunciados, nos interesa rescatar que se trata de una voz anónima que transmite las consignas de un modo contundente. En algún sentido, ambos elementos -el anonimato y la contundencia- configuran un clima para la adscripción de una autoridad moral o “voz de la razón”. La ambientación sonora, en algún punto, refuerza esa disposición. Durante el spot, las afirmaciones contrastan con imágenes de primeros planos y panorámicas de la obra pública.

En el comienzo, se exhiben los primeros planos de cuatro personas por separado. Cada una se turna para establecer contacto visual con la cámara mientras la voz narra de fondo: “Somos los optimistas” mostrando el texto en pantalla de un modo fragmentado. Con frecuencia, los macristas han sido ridiculizados por la oposición política en base a un supuesto optimismo *naïf* o “ingenuo”, sobre todo en el contexto del ajuste económico. La referencia quizás apunte a contrarrestar esa crítica desde un lugar de empoderamiento. El recurso de la imagen acompaña esta operación al poner en escena a esa suma de individuos que, desde la intimidad

y en coyunturas diferentes, comparten ese horizonte. “Somos los que creemos en la honestidad” procede a narrar la voz sobre la imagen de una mujer con su bebé en la parada del colectivo, denotando cierto carácter de “verdad” en esa experiencia de maternidad. Sin denotar contradicción alguna, el significante se vuelve vacío. Siguiendo a Dagatti (2017): “no hay verdad [...] sin reconocimiento; esto es, la verdad implicaría una suerte de mayéutica, que pondría a “Cambiemos” en el lugar de la partera” (p. 159). “En la democracia”, continúa la voz, sobre el Congreso de fondo. “En el diálogo”, en torno a una clase presencial. “El respeto por el que piensa diferente”. En ese instante, el foco se sitúa en la imagen de dos chicas jóvenes que conversan entre sí amigablemente. Una lleva el pañuelo celeste en el cuello y la otra el verde, aludiendo a dos posiciones contrarias en el debate por la legalización del aborto. Consideramos que esta elección de retratar ambas posturas políticas en clave pacífica desvía la atención del problema concreto y la redirige hacia los valores de pluralidad y unión que, tradicionalmente, se ha adjudicado Cambiemos a sí mismo en el discurso. De forma análoga, la imagen nos recuerda que fue su gobierno el que alentó el debate en el 2018. Al respecto, Adamovsky (2020) afirma: “No está claro por qué [Macri] lo hizo: por entonces se manifestaba personalmente en contra [...]. Algunos interpretaron la iniciativa como un intento de desviar la atención sobre las crecientes dificultades de la economía o de captar algo del apoyo del movimiento feminista” (p. 364).

En otro orden de ideas, el spot sigue con la frase: “Somos los que no transamos con el narcotráfico” al tiempo que muestra secuencias de un operativo policial. La cita nos remite al *modelo de seguridad* desarrollado por Vasilachis de Gialdino (2016), según el cual se “evoca la cercanía de las amenazas para reclamar la legitimación de las medidas necesarias” (p. 479). Enseguida, se prosigue “Los que queremos vivir en paz”. Expresado en esos

términos, la paz se vuelve un concepto problemático. Por un lado, porque convive con la idea de dar rienda suelta a la fuerza represiva de la policía y también, de forma tácita, sitúa en el polo del conflicto al adversario político. Por el otro, porque no aclara a qué tipo de “paz” refiere. Si nos apoyamos en la información visual, en ese momento se muestra a una persona tomando mate sola en su hogar. Deducimos así que el supuesto de “paz” se limita, ante todo, al ámbito de lo privado.

Posteriormente, se mencionan dos metáforas que gravitan, si se quiere, en un sentido contrario: “Somos las plazas donde ahora juegan los chicos” y “Somos los trenes cargados con nuestro esfuerzo”. Ambas expresan en objetos tangibles -plazas y trenes- una idea de atemporalidad de la obra pública puesta al servicio del bienestar común. Esta visión se desprende de dos lógicas complementarias: “de un lado, una suerte de *despersonalización* del proceso, que pone el peso en la acción y no en el actor [...]; del otro lado, una [...] *colectivización* del proceso, que pone el peso en las consecuencias de la ejecución” (Dagatti y Onoforio, 2020, p. 79). A propósito, la imagen de los niños jugando y el tren avanzando hacia adelante asisten a una idea de progreso radicada en el presente y fundada en el esfuerzo. En esa línea también se afirma: “Somos los que queremos un país normal”. En años recientes, la frase ha cobrado un uso corriente entre los argentinos. Cada vez que algo no funciona acorde a lo esperado, se culpa “al país” a modo de queja, incluso a veces en clave humorística. En este caso, la imagen nos presenta a pasajeros descendiendo del tren. Suponemos que lo “normal” por ende se relaciona con la funcionalidad de la rutina que “en su “normalidad” siempre tiene por detrás las premisas de la competencia, la meritocracia y una justicia distributiva definida por el libre mercado” (Villarreal, 2019). A esto le sigue: “Somos los que queremos que nuestros hijos tengan un futuro mejor”. Hasta un punto, vincular al partido con

el futuro de esta manera efectúa una crítica hacia un contradestinatario implícito que podríamos identificar en el adversario político y más concretamente en el kirchnerismo, al que se le ha adjudicado repetidas veces una política cortoplacista inherente al “populismo”. Por otra parte, la expresión no sólo eleva el modelo de la unidad familiar al absoluto, asumiendo a la concepción como destino natural, sino que desestima formas de vida alternativas a ese formato.

Hacia la mitad del spot electoral, se pone de relieve la idea de que “Somos los que creemos que los valores no se negocian” mediante la reafirmación “Estamos convencidos de que los valores no se negocian”. De nuevo, se juega el recurso de la negación, esta vez para acentuar el carácter virtuoso de una parte del electorado y para descalificar a la otra. Si reconstruimos esta operación, el contradestinatario implícito ya no es tan evidente para nosotros. De un lado, podría aludir a su clásico rival, el kirchnerismo, sobre todo en vista de la corrupción a la que fue vinculado estrechamente durante el gobierno de Cambiemos. Pero del otro, habilita una vacante para situar casi a cualquier “otro” social. Desde la falta de valores, uno podría enlazarla fácilmente al arquetipo del delincuente. Históricamente, en Argentina se ha criminalizado a la pobreza y a los migrantes internos por cuestiones de índole racial, clasista y de género concretas (Álvarez Leguizamón, 2018). En cierta medida, aquel “hueco” permite deshumanizar a una parte de la sociedad. Si prestamos atención a las imágenes, observaremos que en la primera se muestra a un grupo de amigos en la plaza y que uno de ellos presenta una discapacidad que lo coloca en una silla de ruedas. En este sentido, hay una reivindicación hacia la inclusión de los discapacitados, siendo que el contradestinatario sería aquel que los discrimina. No obstante, en la segunda imagen la referencia no es tan clara. La representación de una maestra de jardín atendiendo a un niño, ante todo, pone el foco en el valor de la

educación. En lo sucesivo, dos personas clavan su mirada fija a la cámara, con la expresión seria, como si se afanzara el respeto hacia esos valores. Por otra parte, la frase “Somos los que perseguimos un sueño” contrasta con la imagen de un niño descalzo que corre detrás de una pelota de fútbol en una villa miseria. Hasta un punto, comprendemos que la referencia activa uno de los imaginarios sociales más difundidos de nuestro país y quizás de Latinoamérica: el que vincula a la pobreza extrema con la habilidad innata para el fútbol. Frente a las experiencias de ascenso social de futbolistas de origen humilde tales como Diego Maradona y Carlos Teves, esta idea cobra un lugar especial en los sentidos comunes de la sociedad argentina. Por otra parte, la cita legitima esa diferencia en tanto asocia al futuro con los “sueños”. De esta manera, “la desigualdad se torna deseable porque en ella se prolongan las virtudes del individuo” (Buonfiglio, 2018, p. 6). Así pues, prosigue “Los que entendemos que esto lleva tiempo”, seguido de “Y que a veces esperar ese tiempo cuesta mucho”. Ambas frases guardan relación con la otra en la medida en que cumplen la función de atenuar los efectos de la crisis económica. La primera, mediante la instrucción casi pedagógica de esperar a partir de un tono paternalista. Mientras la imagen se centra en la vista panorámica de una obra en construcción, es evidente el paralelo que adivina un final satisfactorio. La segunda, a través del consuelo y la simpatía, muestra la imagen de un campo de trigo simbolizando la paciencia y la de una persona alejándose con un bolso, quizás refiriendo tímidamente a la indigencia, pero vista desde una mirada transitoria. Continúa con la frase: “Somos los que sabemos lo que falta y también lo que se hizo”. Siguiendo una misma línea, se acentúa el carácter de idoneidad del oficialismo frente a ese contexto de recesión al tiempo que se reconoce sus propios logros. La cita se acompaña de la imagen de una pala que rápidamente muta a la Red de Metrobús como obra terminada. “Somos todos los que creemos que se puede vivir mejor” se afirma, casi al final. La cita condensa, en esencia, la oposición de dos posturas

ante la vida: la del progreso y la del conformismo. Como es de esperar, el oficialismo se sitúa en el polo modernizante, mientras que el contradestinatario implícito toma el lugar de lo estancado y lo ligado al pasado. En este caso, está claro que ese lugar es ocupado por el kirchnerismo o “el gobierno anterior” que se mantuvo en el poder durante 12 años. En ese momento, se repite una vez más ese paneo de la cámara sobre varios primeros planos de personas con la mirada fija. Por último y para dar cierre, la voz que narra el spot afirma “Somos todos los que seguimos creyendo que cambiar es posible”. En última instancia, al igual que en la campaña de Cambiemos de 2015, el “cambio” vuelve a funcionar como el significativo articulador que modula al discurso para definir al otro y construirlo como una amenaza.

9. LA CLASE MEDIA COMO NACIÓN Según aclaró Mauricio Macri en su reciente libro *Primer tiempo* (2021), la Marcha del #SíSePuede se concibió como estrategia electoral de manera espontánea<sup>11</sup>, marcando “el regreso a las fuentes de nuestro concepto de política: encontrarnos cara a cara con la gente para recorrer todo el país en una suerte de marcha gigantesca” (p. 217). La convocatoria pretendía replicar la experiencia del #24A en Plaza de Mayo, en la que decenas de manifestantes habían salido a la calle a demostrar su apoyo al oficialismo. Pero a diferencia de ésta, procuraba llevar el experimento a una escala mayor: visitar 30 ciudades durante 30 días. En suma, se recorrieron 13 provincias entre las que se encontraban Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza, Tucumán, Neuquén, Misiones, Salta, Jujuy, Chaco, Corrientes y Misiones. La elección de las locaciones no fue azarosa y tuvo una clara intención de afianzar el voto macrista. Al final, Juntos por el Cambio

---

<sup>11</sup> “Pocos días después de lo ocurrido en Plaza de Mayo, Pablo Avelluto le acercó a Marcos Peña una idea en borrador” (Macri, 2021, p. 217).

consiguió revertir el resultado de las PASO en 10 ciudades, mantuvo la fidelidad de su electorado y recibió 360.000 votos más en la elección. Históricamente, las movilizaciones callejeras se han asociado a los repertorios de acción del peronismo, la izquierda y las organizaciones sociales. En palabras de Adamovsky (2019): “si algo caracteriza a la política argentina...es esa presencia inquietante de la plebe ocupando el centro de la escena, haciéndose oír en las calles”. Sin embargo, también es cierto que en las últimas décadas se desarrollaron formas de acción colectiva que se identificaron con sectores de la clase media, tanto desde el discurso de los propios participantes como de los medios de comunicación. Durante estas demostraciones, se presentó a la ‘clase media’ como “un actor [...] autónomo de cualquier poder político, movilizado espontáneamente y en familia, de manera moderada y pacífica” (Garguin, 2013, p. 1). Ese rasgo de moderación parte de una asociación con el presupuesto del *justo medio* según el cual la riqueza y la pobreza extremas serían lugares de vicios y excesos. En este sentido, no nos sorprende que Macri se haya dirigido a la audiencia como “clase media” en la 1° Marcha del #SiSePuede. En este capítulo se analizará el discurso que pronunció en su primer destino del recorrido, Barracas de Belgrano en CABA. Para facilitar la tarea, se realizó una transcripción del discurso que a su vez será dividida en seis bloques en base a los núcleos temáticos abordados.

La 1° Marcha del #SiSePuede tuvo lugar en la nueva estación del Ferrocarril Mitre en Belgrano, CABA. Mauricio Macri llegó en el tren desde Olivos junto a su esposa, Juliana Awada e interactuó con los pasajeros que ese día utilizaban el servicio público. Esta maniobra política coincide con lo planteado por Dagatti en años anteriores: “Esta imagen de hombre común, de sujeto afable, convencional, emocionalmente próximo y accesible [...] ofrece una fisionomía de Macri alejada de ciertas representaciones previas en torno a su figura (la del

empresario insensible, la de rico mandón, etc.)” (2017, p. 159). Teniendo esto en cuenta, se torna evidente que la presencia de la primera dama en la campaña surte un efecto favorable en la cimentación de ese imaginario. En Argentina, el arquetipo del ‘hombre común’ es el que se reconoce en la identidad de clase media al margen de su estatus socioeconómico. Los estudios sugieren que esta identificación parte más bien de cuestiones vinculadas al nivel educativo, la composición de la familia, las conductas sociales y antecedentes culturales. Como es de público conocimiento, Mauricio Macri creció en el seno de una familia tradicional de clase alta que le facilitó desde pequeño las oportunidades y privilegios que patrocinaron su éxito profesional y político. La doctrina moral del *justo medio* lo situaría en el polo de la riqueza si se quiere, un extremo cuya tendencia connatural hacia los excesos amenazaría tarde o temprano al equilibrio social en la filosofía aristotélica. No obstante, a juzgar por ciertos elementos de la estética visual y discursiva del mandatario, aquel trasfondo queda momentáneamente encubierto. En su lugar, se crea una ilusión de pertenecer o cuanto menos compartir el mundo simbólico de la clase media. En tal sentido, Macri se beneficia de la permeabilidad del concepto para habitarlo y que su mensaje halle una resonancia mayor en el público. Juliana Awada, en algún punto, sirve a este propósito al atenerse a los códigos del modelo universal de familia asociado a la clase media, “sector social que se define precisamente a partir de una construcción de imágenes” (Míguez, 1999, p. 19). Este arquetipo familiar funda sus bases en al menos tres dimensiones: la división estricta de los roles de género, la autoridad patriarcal y una moral rígida, especialmente en lo respectivo a la sexualidad femenina. No es novedad que Awada, al igual que muchas otras primeras damas, opte por resignarse a este papel con miras a preservar su imagen en la sociedad (Giordano, 2017). La elección del sitio, por otra parte, continúa con la línea del imaginario de Cambiemos: “una suerte de reivindicación de la obra pública como deber estatal más allá de



todo agente político responsable” (Dagatti & Onofrio, 2020, p. 79). Aquí, sin embargo, está claro que sí hubo una intención de asociar al presidente directamente con ella. Sobre este telón de fondo, el discurso de Macri adquiere un carácter informal y cotidiano. Durante la apertura del discurso, el mandatario se toma su tiempo para saludar a la audiencia y expresar su agradecimiento de un modo cálido y emocional:

“Gracias, gracias. Buenas tardes queridos argentinos, buenas tardes. Buenas tardes. Buenas tardes. Venía escuchando, que subió Lilita a hablar, venía escuchando sus gritos, sus cantos. Y la verdad que, que me llegan al alma y me llenan el corazón. Así que gracias de vuelta, gracias por todo. Gracias, de verdad. Quería decirles que... Quiero decirles... Quiero decirles muchas cosas. La verdad muchas cosas, pero tengo que lograr calmar la emoción. Decirles que estén acá, que estén acá significa mucho, mucho, porque significa que compartimos este enorme amor por nuestro país. Y la verdad que me sorprendieron. Si, la verdad que, me sorprendieron el 24 de agosto cuando salieron de sus casas a darme fuerzas, energía y amor, mucho amor como hoy porque con Juliana y todo el equipo lo sentimos como una demostración de amor. Y con ese, con esa canción que “Mauricio, no estás solo” me partieron el corazón. La verdad que me partieron el corazón” (Macri, 2019).

En consonancia con el clima de festividad y cercanía que se venía gestando desde la llegada de Macri a la marcha, hay una primera aproximación al público casi improvisada y desbordada de emoción. Luego de saludar reiteradas veces, Macri exclama “me llegan al alma y me llenan el corazón” en un tono sentimentalista y fuera de todo registro formal. Esta actitud contribuye, hasta un punto, a que se genere una complicidad con el auditorio para que se predisponga a aceptar todo lo que el orador diga posteriormente. Sobre esa base de apoyos, se articula un “nosotros” exclusivo desde la enunciación discursiva para vincular a la “nación” con el partido político: “que estén acá significa mucho [...] porque significa que compartimos este enorme amor por nuestro país”. Dicho de otro modo, votar a Juntos por el

Cambio supone una muestra de patriotismo. Ya en la estética de la marcha, la temática de la nación se demuestra en la elección de banderas argentinas. Lo mismo podría decirse de apoyar la candidatura de Mauricio Macri: “salieron de sus casas a darme fuerzas, energía y amor [...] como hoy porque con Juliana y todo el equipo lo sentimos como una demostración de amor”. Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2016), notamos como “la retórica del yo marca enmarca la mayor parte de las cuestiones que aborda el presidente” (p. 484). Macri fagocita una imagen fundamentalmente protagónica de sí mismo respecto del equipo. Tanto la movilización del #24A como la que nos ocupa, son contextualizadas como acontecimientos pacíficos y voluntarios. Si bien la Marcha del #SiSePuede partirá de una convocatoria formal, la espontaneidad continúa formando parte de su representación mental, como veremos luego:

“Pero hoy, hoy los invité yo para decirles que ustedes no están solos. Ustedes no están solos. Estamos juntos en esto. Y vamos a defender el país que queremos. Todos juntos. Y hoy, hoy comienza la marcha del sí se puede. 30 días por todo el país, hombro a hombro, todos, todo lo que nos une, que no nos resignamos porque sabemos que un mejor país es posible y está mucho más cerca de lo que podemos ver. Y quiero decirles que si estoy acá, si estoy acá queridos argentinos, compartiendo esta marea de emociones con ustedes, si estoy acá y si hace un tiempo decidí meterme en política, es por ustedes y por todas las cosas que nos unen, que nos unen en este país. Nos une cuidar la democracia. Nos une amar y querer vivir en libertad. Nos une la honestidad. Nos une querer vivir en paz. Nos une querer dejarle un futuro mejor a nuestros hijos. Nos une construir y no destruir. Nos une saber que existe un futuro distinto para todos. Y nos une decirle no a la impunidad (gritos: justicia). Y nos une que nunca bajamos los brazos” (Macri, 2019).

Nos interesa remarcar el modo en el que Macri se dirige a su público: “ustedes no están solos”. Más allá de funcionar como un slogan de campaña, la frase denota un contexto de vulnerabilidad de esta fuerza de centroderecha. Tras el amplio margen de derrota de las

PASO, es evidente que el discurso del mandatario aspira a reavivar los ánimos de un grupo que ya no se reconoce con la mayoría: “Estamos juntos en esto. Y vamos a defender el país que queremos”. Desde la historiografía, Adamovsky (2019) atribuye esta “incapacidad de las élites de ganar una hegemonía cultural [con] el temprano protagonismo que las clases plebeyas se ganaron en la vida política y que ya nunca perdieron”. En línea con este pensamiento, Dagatti (2017) muestra los modos en que el discurso de Cambiemos apostó a “construir un mundo ético democrático *moderno*, común a todos los argentinos, a pesar de sus diversas filiaciones políticas, sociales y culturales” (p.153). Sin embargo, en líneas sucesivas observamos cómo el discurso de Juntos por el Cambio adopta una estrategia de polarización con bordes más nítidos. Mediante el despliegue de una multiplicidad de comparaciones por oposición, en principio se afirma: “todo lo que nos une, que no nos resignamos porque sabemos que un mejor país es posible y está mucho más cerca de lo que podemos ver”. Por medio del recurso de la negación, el discurso construye un *ethos* confrontativo que descalifica al contradestinatario indirecto, al que asocia a una actitud de resignación. Esta configuración del colectivo de enunciación no sólo vincula al macrismo con el futuro, sino que refuerza la imagen virtuosa de su electorado frente a las adversidades del presente, mientras que se liga al otro al pasado. A continuación, destacamos la frase: “si hace un tiempo decidí meterme en política, es por ustedes y por todas las cosas que nos unen”. En línea con el estudio de Vommaro (2017), la experiencia de Macri se corresponde con la narrativa de los managers que concebían su entrada a la política como un “salto” honrado. Bajo esta retórica, los conflictos de interés quedan supeditados al bien común. Hasta un punto, esa identificación entre Macri y los oyentes en base a los valores compartidos da cuenta, de manera sutil, de una diferencia de clase que no anula esa genealogía virtuosa del relato de la clase media. Los valores que se asocian como parte de ese imaginario, tales como

el trabajo duro y el esfuerzo, también conviven con otros nuevos que identificamos en: “la honestidad”, “querer vivir en paz”, “construir y no destruir” y “decirle no a la impunidad”. Algunos de estos tópicos quizás encuentran su raíz a partir de la crisis del 2001 y revelan esa búsqueda activa de reconstruir la legitimidad política. Otros tal vez se relacionan más cercanamente al kirchnerismo, fuerza política a la que se desacreditó eficazmente en los últimos años. Así, comprendemos que la mención a la impunidad sea recibida con el grito “¡justicia!”, haciendo clara referencia a las causas por corrupción de los exfuncionarios. El discurso sigue:

“Y me llena, si yo estoy como vos, llorá, llorá porque esto es importante, a mí me llena de emoción verlos a todos hoy acá, sabiendo que no están bajando los brazos porque sé, sé que estos años, especialmente el último año y medio fue muy difícil. Y sé que ustedes, la clase media, fue la que hizo el mayor esfuerzo. Pero quiero decirles que los escuché, que tomé nota, que los escuché. Pero también les quiero decir que lo que viene es distinto. Ahora viene el crecimiento, ahora viene el trabajo, ahora viene la mejora del salario y viene el alivio en el bolsillo y el fin de mes. Porque todos lo necesitamos. Todos. Y también, también quiero decirles, a vos con ese gorrito tan lindo, que tu esfuerzo y el esfuerzo de todos no fue en vano. Porque comenzamos a resolver problemas que arrastramos hace más de 70 años. Y lo hicimos, porque en un país donde hay que decidir si uno es parte del problema o parte de la solución, nosotros decidimos ser parte de la solución. Y cuando digo nosotros, me refiero a todos los que estamos acá y a los que nos están mirando por televisión, que lo decidimos a jugarnos por el cambio. Somos todos los que nos jugamos por el cambio que estamos queriendo resolver los problemas desde más de 70 años” (Macri, 2019).

Este fragmento se compone de varias partes. Hacia el inicio, Macri expresa su emoción mientras se dirige a una persona particular de la audiencia que llora: “yo estoy como vos, llorá, llorá porque esto es importante”. Más allá de la nota de humor que añade el comentario

al clima del discurso, el *voceo* también es utilizado para construir una suerte de esfera común con el otro e indicar que se pertenece al mismo mundo. Creemos que este acercamiento tiene la virtud entonces de predisponer a los oyentes a identificarse con las ideas del mandatario. De esta manera, cuando Macri asegura que las personas que lo fueron a ver son las que “no están bajando los brazos” en un contexto de crisis socioeconómica, hay un intento de que sus seguidores asimilen esa idea de sí mismos o la incorporen. Observamos una operación análoga en la siguiente afirmación: “sé que ustedes, la clase media, fue la que hizo el mayor esfuerzo. Pero quiero decirles que los escuché [...] lo que se viene es distinto”. Si partimos de la tesis radical que cuestiona la existencia objetiva e histórica de la clase media en Argentina por considerarla ante todo una identidad social de origen reciente y carácter mutable, interpretaremos la referencia que hace Macri en el discurso bajo una luz diferente. Concebirla de esa forma nos abre la posibilidad de preguntarnos cuáles son los principios de clasificación que se activan cuando se invoca a la clase media en una circunstancia específica y con qué razones. Como ya se anticipaba previamente, Macri demuestra una solidaridad para con los padecimientos económicos de ese sector, al tiempo que señala al esfuerzo como un rasgo connatural de esta identidad. Pero, ¿qué es lo que puntualmente lo hace mayor al de los demás? Sospechamos que esta distinción nace de una asociación histórica entre la clase media, el trabajo duro y el ascenso social. Visacovsky (2014) rastrea la raíz de estos sentidos comunes en el relato arquetípico de la clase media, que sitúa su origen a la par de la gran inmigración “europea” de principios del siglo XX: “la eficacia y vigencia del relato [...] descansa en su capacidad para brindar un *camino moral* de ascenso social, ampliamente compartido por muchos sectores”. Por un lado, es cierto que la inestabilidad económica y política del país han desacreditado a esta narrativa en múltiples aspectos. Durante los últimos años, las aspiraciones sociales han cambiado al punto de considerar entre sus mejores

opciones la de emigrar al extranjero. A pesar de esto, la dimensión moral del relato continúa reinventando sus formas. Creemos que el discurso de Macri procura validar aquel camino para, de alguna manera, encauzar el descontento social en un proceso más amplio y superador: el bienestar de la nación en el largo plazo. Por otro lado, la frase minimiza las dificultades económicas de las clases restantes. Si bien es lógico asumir que a nivel colectivo los sectores ricos tendrán mayor margen de acción respecto de los otros, ese no es el caso de los pobres. Quizás esta omisión obedezca a causas políticas de otra índole. Una de las críticas más virulentas que se le suele hacer a los gobiernos en Argentina se relaciona estrechamente con el suministro de planes sociales. Muchas personas los consideran un gasto inútil porque tienden a asociar a la pobreza con la improductividad por los motivos más diversos: el crimen, la pereza, las drogas y la incultura son algunos de ellos. Durante el gobierno de Cambiemos, los programas de asistencia social aumentaron considerablemente<sup>12</sup>. No es casual que este dato permanezca camuflado. Quizás lo anterior ayude a explicar su diferencia con la clase media: como el Estado los ampara, su esfuerzo no es virtuoso. En vez de ofrecer soluciones, se recurre a la promesa del futuro: “Ahora viene el crecimiento, ahora viene el trabajo, ahora viene la mejora del salario y viene el alivio en el bolsillo y el fin de mes”. Estos incentivos no tienen ningún respaldo más que la palabra, de modo que, se vuelve lógica la conclusión que hace Vommaro (2017):

“Pedir esfuerzos en el presente para cosechar los frutos en el futuro ha generado hasta ahora, a mediano plazo, resistencias en una sociedad que, cada vez que recibió ese pedido asistió a rápidos beneficios para minorías económicamente poderosas que saben aprovechar el momento, junto a

---

<sup>12</sup> Fuente: Chequeado. Web: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/macri-hemos-aumentado-la-cantidad-de-programas-sociales/>

grandes padecimientos para las mayorías sociales, nunca compensadas en épocas de bonanza”.  
(2017, p. 438)

Por otra parte, la demanda de esfuerzo y paciencia que se le solicita a la ciudadanía funda sus bases en el lema político por excelencia: “comenzamos a resolver problemas que arrastramos hace más de 70 años”. Esta creencia, que ganó amplia popularidad bajo el gobierno de Cambiemos, le atribuía al peronismo todos los males del país “como si los peronistas hubiesen aplicado siempre las mismas políticas o como si no hubiesen gobernado el país la mitad de ese tiempo los militares y otros partidos” (p. 398) ironiza Adamovsky (2020). A continuación, Macri remata con una frase contundente: “en un país donde hay que decidir si uno es parte del problema o parte de la solución, nosotros decidimos ser parte de la solución”. Esta visión sumamente polarizada de la cuestión política nos remite a la famosa “grieta” que documentaron los medios de comunicación entre macristas y kirchneristas. Una rivalidad atravesada por el eje histórico entre el peronismo y antiperonismo (Adamovsky, 2020). En breve, el comentario anterior responsabiliza al sujeto de las consecuencias globales de su decisión política. Desde esta mirada un tanto simplista, ambos extremos de aquella dicotomía son claros y visibles. No se especifica que implica ser parte del problema, pero podemos imaginarlo. Macri solo se limita aclarar quiénes sí son, definitivamente, parte de la solución: “todos los que estamos acá y a los que nos están mirando por televisión, que lo decidimos a jugarnos por el cambio”. En resumen, su electorado, al que se le atribuye haber asumido el reto de una decisión arriesgada pero certera. Macri adelanta que su gobierno “valió la pena” porque al menos comenzó a resolver problemas antiguos. Es fácil afirmar esto si se contrapone un solo período presidencial y “70 años” de gobierno peronista. Posiblemente, todo esto pretenda justificar el hecho

de que muchos de los resultados prometidos se hayan quedado a mitad de camino. Sino por qué diría: “hoy estamos mucho mejor parados que hace 4 años para comenzar a crecer”. Tales circunstancias instan a confiar y tener paciencia en ese proyecto que, como bien se remarca, ni siquiera despegó todavía. Por último, el mandatario recurre a una temática propia del discurso de Cambiemos: “exigimos la verdad [...] saber la realidad sin maquillaje para poder cambiarla donde no funciona. Así avanza una sociedad. Así avanza un país”. Nos resulta casi anacrónico que Macri escoja formular este reclamo en el momento en que su partido preside el gobierno. No obstante, reconocemos que esta idea tiene una fuerte resonancia en lo social. Hasta un punto, la honestidad funciona como el chivo expiatorio para fundamentar los efectos de la debacle económica. Esta, se nos dice, es la receta para avanzar.

“Y estos 3 años y medio hemos cambiado muchas cosas. Horacio recién se refirió a muchas. Muchas cosas concretas, visibles, que nos permiten ahora con más certeza, con más seguridad, aspirar a vivir mejor. Como todos los argentinos que hoy, después de los 3 años y medio de trabajo, salen de sus casas y pisan asfalto y no barro. Como los millones de chicos que las escuelas y escuelas rurales hoy tienen internet para poder educarse. Como aquellos que hoy toman una ruta o una autopista sin miedo a accidentarse porque está patentado. O como tantas familias argentinas que han recuperado la paz, porque ven que tienen un gobierno que les da batalla al narcotráfico y a las mafias. Porque no hay nada más importante en este país que la familia. La familia. Y nuestros queridos productores...merecido el aplauso a Patricia por lo que ha trabajado. Y también todos los días, otro productor argentino llega con lo que mejor [inaudible] a algún lugar del mundo, todos los días un poquito más. Y ahora lo hace sabiendo que entre su establecimiento y el barrio donde va a llevar su exportación, su trabajo, ninguna organización mafiosa se va a quedar con una parte de su trabajo. Y todas estas cosas que hemos logrado nos tienen que llenar de más certeza, de más esperanza” (Macri, 2019)



Hacia aquí, el énfasis del discurso va a estar puesto en el valor de lo concreto y tangible. Esta idea cobra una consistencia significativa en el momento en que el orador elabora descripciones visuales de casos particulares. Frases como “pisan asfalto y no barro” y “escuelas rurales hoy tienen internet para educarse” son muy efectivas en la medida en que no solo evocan imágenes cotidianas, sino que colocan el acento en las soluciones prácticas a problemas preexistentes. Sin rodeos, estas afirmaciones centran la mirada en el tiempo presente para ratificar el accionar favorable del gobierno, pero también para magnificarlo en un contexto de fuerte crítica. Indirectamente, referir a innovaciones tales como el internet o el asfalto de manera general, refuerza una representación del pasado reciente ligada al atraso. Similarmente, cuando Macri dice “familias argentinas [...] han recuperado la paz, porque ven que tienen un gobierno que les da batalla al narcotráfico y a las mafias” no se detallan las formas, en tanto el fin justifica los medios. No obstante, aquí la “paz” no indica la ausencia de conflictos. Más bien, alude a la falta de miedo fruto del compromiso estatal para proveer, a cualquier costo, seguridad y protección. Estas políticas tienen a la “familia” como destinataria privilegiada, en tanto “no hay nada más importante en este país que la familia”. Hasta hoy, “la familia” dicho en singular aparece en nuestros esquemas mentales como una unidad centralizada que se organiza a través de una lógica nuclear y un patrón neolocal. Más allá de otras posibilidades, todavía se concibe a la heterosexualidad monogámica como la orientación sexual más adecuada a esta forma de experimentar la vida pese a sus limitaciones. Este sesgo en la manera de observar la cuestión familiar corre el riesgo de naturalizar estereotipos históricos de larga data, como el que asigna a las mujeres la responsabilidad mayor en la maternidad y el trabajo doméstico. Ni hablar de fomentar una violencia estructural y simbólica hacia otras formas de vivir la vida. Originalmente, la estructura de la familia “universal” que recién esbozamos se apoyó en la apelación al pasado como su fuente

de legitimidad (Míguez, 1999). Sin embargo, como señala dicho autor, se trata de una construcción históricamente reciente que se impulsó primero desde la élite y luego desde la clase media urbana hacia abajo en la escala social. Una de las motivaciones principales detrás de la intensificación de este modelo tuvo que ver con querer resistir a los cambios que se venían gestando en la moral y la conducta social de los sectores subordinados. Estilos de vida alternativos que, en el fondo, amenazaban con desplazar las jerarquías existentes: en zonas rurales, por ejemplo, los hogares encabezados por mujeres y las uniones consensuales eran moneda corriente. La propagación de la familia nuclear, a su vez, respondió a un imperativo “modernizador” de la nueva clase media urbana que incorporó en su repertorio pautas señoriales como la servidumbre. Actualmente, la representación de la familia se elabora conforme a otros preceptos que, de a poco, se abren paso hacia la hegemonía. Por último, Macri refiere a los “productores” argentinos o más precisamente a los pequeños exportadores. De nuevo, se retoma el problema de las mafias, pero esta vez situando el foco en la corrupción y no tanto en la inseguridad. En este respecto, Macri adopta un tono más asertivo: “ninguna organización mafiosa se va a quedar con una parte de su trabajo”. Quizás la frase se dirija de un modo sutil a su adversario político. En los últimos años, el kirchnerismo aplicó trabas impositivas sobre las exportaciones con motivo de financiar sus políticas de redistribución de la riqueza que no fueron bien recibidas. Lo cierto es que, luego de que se divulgaran causas de enriquecimiento ilícito que involucraban a los políticos de turno, el repudio hacia este tipo de medidas ganó amplia adhesión por considerarlas fraudulentas. Frente a esto, la oposición política no tardó en asociar al kirchnerismo con el crimen organizado, con particular fuerza en los últimos años. Por ende, Macri podría suscitar esa interpretación e inspirar la “certeza” y “esperanza” de tenerlo bajo control.

“Por otro se puede. Por otro se puede. Y hay uno de que ustedes saben que les voy a hablar, que están esperando a que les diga. Que se puede. Que se puede dar vuelta esta elección. Claro que se puede. Se puede. Pero para eso, para eso, los necesito así, más movilizados que nunca, más convencidos que nunca, más apasionados que nunca. Para salir a convencer a cada amigo, a cada compañero de trabajo, a cada familiar, que hay otro país posible para todos y necesitamos que todos se sumen. Que se sumen a la caravana. Que cuidemos el voto. Vayamos a fiscalizar. Hay que fiscalizar. Hasta las 3 de la mañana. Y además de fiscalizar, de convencer, de invitar a las marchas, tienen que participar en las redes, con convicción, sin miedo y sin agresión, sin agresión, pero defendiendo nuestras ideas y nuestros valores. Eso es lo que tenemos que hacer” (Macri, 2019).

Como vemos en el apartado, Macri formula una convocatoria explícita a la movilización política de sus votantes en prácticamente todas las esferas sociales de la vida privada: la familia, el trabajo y las amistades. En tal caso, la iniciativa responde a una necesidad impostergable: “dar vuelta esta elección”. La misión nos remite a la antesala del triunfo de Cambiemos en segunda vuelta en las elecciones del 2015. Hasta cierto punto, el llamado a reactivar las energías políticas del individuo nos remite al operativo de politización de los managers que impulsó el PRO en años anteriores (Vommaro, 2017). En sintonía con este, se trata de transformar un imperativo político y/o moral individual en una acción concreta que haga a esa diferencia imprescindible en la elección: “para eso, los necesito así, más movilizados que nunca, más convencidos que nunca, más apasionados que nunca”. Más allá de infundir cierto empoderamiento en un electorado golpeado, la apelación a las emociones tiene el objetivo preciso de poner en marcha una campaña paralela en manos de la gente común y sus recursos. En aquellos términos, la tarea encomendada admite el uso libre de la creatividad, en tanto se vuelve responsabilidad del individuo ejecutarla. Es probable que la mayoría de las personas opte por el contacto cara a cara y la difusión de contenido político

en redes sociales. Estos mecanismos se alinean con los valores que Cambiemos trazó para la construcción de su imagen política, puesto que a simple vista parecen espontáneos, informales y desinteresados. Sin embargo, luego de 4 años de gobierno, ciertos elementos de ese discurso no surten el mismo efecto. Naturalmente, hay cambios visibles en los repertorios de acción. La primera instrucción que da Macri a sus votantes tiene que ver con que “cuidemos el voto” y/o “vayamos a fiscalizar”. Ambas consignas, que podrían referir a lo mismo, insinúan que el fraude está más cerca de la norma que de la excepción en el sistema. Esta perspectiva implica una responsabilidad aún mayor para el individuo, porque faltar a ese deber puede costarle el futuro al país. El adversario político se vuelve peligroso y el electorado del macrismo virtuoso. Otras propuestas incluyen “invitar a marchas” y “participar en las redes, con convicción, sin miedo y sin agresión, [...] pero defendiendo nuestras ideas y nuestros valores”. Si bien a esta altura el discurso está teñido de un tono de urgencia, Macri no descuida los modos apropiados de hacer las cosas en sociedad. De forma pedagógica, el mandatario instruye a sus seguidores a conservar su integridad moral y a no dejarse llevar por la violencia. Desde luego, estas declaraciones tienen una intención pacifista y son bienvenidas, sobre todo, en un contexto de polarización política. Sin embargo, marcan una distancia con un otro al que se considera, por defecto, amoral y agresivo.

“Quiero decirles que empieza octubre. Escúchenme bien, escúchenme bien. Empieza octubre de 2019 y a los más jóvenes les quiero decir, especialmente, que en unos años sus hijos les van a preguntar, les van a preguntar mamá dónde estabas en octubre de 2019. Papá qué estabas haciendo en octubre de 2019. Y ustedes les van a contestar. Estábamos haciendo patria. Estábamos haciendo patria. [...] Por eso les digo que podemos, que si se puede, que si se puede, que si se puede. Que si se puede. Quiero escuchar más fuerte. Vamos Argentina, a despertar. Gracias, gracias a todos, de verdad. Los amo. Los amo con todo mi corazón” (Macri, 2019)

Durante la etapa final del discurso, Macri se dirige específicamente a los “jóvenes” para decirles “en unos años sus hijos les van a preguntar [...] mamá dónde estabas en octubre de 2019. Papá qué estabas haciendo...”. Notamos que este mensaje tiene algunos aspectos problemáticos. Por un lado, la idea de ‘futuro’ que se construye aquí implica a la reproducción biológica del ser humano como su destino natural. Cuando decimos esto, no insinuamos que la generalización apunte a un sentido literal. Más bien, sostenemos que el lenguaje usado reproduce una convención histórica de carácter normativo (Butler, 2002) que no es del todo inofensiva. Butler nos explica que la razón detrás de su cuestionamiento tiene que ver, justamente, con los efectos que estas citas a la norma producen en la inteligibilidad cultural de los sujetos. En este caso, la mención a “mamá” y a “papá” dan cuenta de una matriz heterosexual y binaria histórica en la representación de la familia. Por otro lado, la fecha de las elecciones de octubre es enmarcada, a priori, como un parteaguas histórico para la nación. Algo de lo que se hablará en el futuro, porque definirá el rumbo del país. Esta lectura maniquea se refuerza aún más en la frase: “ustedes les van a contestar. Estábamos haciendo patria”. Desde esta cosmovisión, el voto al oficialismo funciona como canal legítimo de pertenencia a la nación, ya que oponerse implicaría no hacer patria en esos términos. Siguiendo a Garguin (2013), “la noción de *clase media* circula con particular fruición y se carga de sentidos” precisamente en circunstancias en las que cuestiones en torno a un supuesto orden se magnifican. Posiblemente, aquello contribuiría a explicar por qué Macri asoció tempranamente a su público con esa identidad de clase.

## **10. Conclusiones**

---

Las elecciones presidenciales del 2019 en Argentina nos expusieron a un nivel de polarización política sin precedentes en la historia reciente de nuestro país. Si bien

reconocemos que este fenómeno no es nuevo<sup>13</sup>, los últimos años han registrado una proliferación de discursos en la esfera pública que afianzaron, de forma inusitada, un clima de conflictividad y división social entre presuntos macristas y kirchneristas, que popularmente se denominó “la grieta”. Durante la campaña electoral, se presentaron dos coaliciones políticas de orientación ideológica contrapuesta que actuaron como sus referentes principales: en el polo macrista, se ubicó Juntos por el Cambio, y en el kirchnerista, Frente de Todos. La puesta en escena de ambas fuerzas políticas nos reveló, a medida que avanzaba la contienda, una disputa latente entre dos visiones de lo “nacional”. Paralelamente, durante este período notamos una mayor circulación del término “clase media” en el discurso político, sobre todo desde el oficialismo. Cuando comprobamos las cifras oficiales, nos sorprendió encontrar que el 80% de los argentinos se autopercebían a sí mismos como “clase media” mientras sólo el 45% lo era *per se*. Nuestra investigación, en algún punto, nació de esta ambigüedad. Comenzamos a formularnos preguntas relacionadas al contexto específico que nos atravesaba: ¿qué criterios definen que alguien se identifique como “clase media” en este período puntual? ¿y qué implicancias políticas tiene esta identificación en relación con el conjunto social?

En aras de profundizar sobre estas cuestiones, nuestra investigación se abocó a indagar los procesos que operaron en la delimitación de la “clase media” que realizó Juntos por el Cambio en el marco de su campaña electoral del 2019. Para eso, fue necesario problematizar el concepto de “clase media” desde cero. Como manifestamos, el objeto demuestra serias limitaciones cuando se lo trae al terreno material en más de un aspecto. En términos de

---

<sup>13</sup> De hecho, está presente en la historia de nuestro país desde antes de la propia creación del estado nacional, en el conflicto entre los federales y unitarios, por citar un ejemplo.

“clase”, prescinde de fronteras firmes que lo identifiquen por fuera de una clase superior y una inferior de la pirámide social. Por este motivo, “clase media” termina acaparando a una multiplicidad de sujetos heterogéneos con escasa o nula coherencia entre sí. Por tanto, si tales inconsistencias se traducen en diferencias circunstanciales en las condiciones de vida históricas y concretas (nivel de ingresos, estilos de vida, ocupaciones, etc.), ¿qué hace que una mayoría se autoperciba con el término? Si bien lo anterior nos habilita a cuestionar la existencia de una “clase media”, excede a los propósitos de nuestro estudio corroborarla por nosotros mismos. En cambio, adherimos a la idea de un “gradiente” de clase que daría sentido a muchas de estas características en común. En adelante, solo nos interesamos en la “clase media” desde plano discursivo. Como mostramos, la categoría adquirió diversos significantes a lo largo del tiempo: por momentos fue asociada a la democracia, pero también al autoritarismo, a la igualdad, pero también a la desigualdad, y así. En todos los casos, prevaleció una imagen de la “clase media” implícitamente masculina y blanca por omisión.

En diálogo con los ejes de género, raza y nación observados, nos valimos de los aportes conceptuales de Butler (2002) y Wade (2009) respectivamente. Allí nos preguntamos ¿en qué aspectos de la “clase media” operan estos ejes y de qué formas? Definimos al género como un dispositivo de relaciones de poder y al sexo del cuerpo como una materialización forzosa de la norma que se produce a sí misma a través de la reiteración ritualizada y la cita a través del tiempo. Deducimos que la práctica discursiva circunscribe, de algún modo, a lo material. Esta operación se observa más claramente en los mecanismos discursivos que fomentan ciertas identificaciones al tiempo que suprimen otras. En nuestro caso, la retórica de Macri durante las elecciones promovió una asociación de la “clase media” con una genealogía virtuosa basada en el mérito, el trabajo y el esfuerzo. Como la norma del “sexo”,

la “clase media” es pensada análogamente por la historiografía más reciente. Por lo tanto, debería estar capacitada para producir esa inteligibilidad corporal que predica toda vez que es invocada. Claro que las adscripciones que posea dependerán en cierto grado del enunciador. La norma de la “raza”, por su parte, surgió por primera vez como correlato de los procesos de control y clasificación que operaron durante el colonialismo europeo. De ahí en adelante, la identificamos cada vez que una noción de “naturaleza” se pone en juego en la relación entre atributos físicos y mentales. Nuestra investigación pudo evidenciar que la imagen de la “clase media” en el discurso es, a veces, una imagen racializada ya que la desigualdad social en nuestro país se asentó históricamente sobre bases étnico-raciales. El discurso de Juntos por el Cambio desconoce estos clivajes sociales y los vacía de significado. Concluimos que la raza, el género y el género tienen una afinidad entre sí. Estos vectores de poder pueden manipularse para la construcción de un orden moral que moldee a los sujetos nacionales. En nuestro caso de análisis, el electorado que se construye en el discurso es asociado simultáneamente con la “clase media” y la nación. Nuestro estado de cuestión nos proveyó perspectivas de análisis para la desnaturalización de algunas teorías dominantes sobre la “clase media” en el plano discursivo. La formación histórica de la clase media pudo ser comprendida desde dos claves interpretativas. La línea de los estudios clásicos que encabezó Germani (1942), tuvo a la “modernización” como hilo conductor. Mientras que la nueva historiografía, presente en Garguin (2009) y Visacovsky (2014), colocó el foco en las implicancias discursivas en los modos de construcción de esta identidad.

En resumen, nuestro análisis no devolvió el reflejo de esa “imagen optimista” que fracasó en sus pretensiones de vincular a ese 80% de la “clase media” autodesignada en un proyecto nacional igualitario y homogéneo para todos. Quizás la mayor circulación del término “clase



media” arrastre consigo sentidos históricos en vistas al contexto de fuerte polarización política con un rival que encarna, hasta cierto punto, a ese peronismo “subversivo” del siglo XX. En efecto, creemos que el mito de la Argentina blanca, europea y desprovista de clivajes sociales se reitera en algunos aspectos en la actualidad. Macri propone la reinención del relato de “clase media” hacia el futuro. Su genealogía virtuosa será lo que salve al país de su inminente condena. De esta manera, concluimos que se coloca a la “clase media” en el lugar del sujeto nacional. Puesto en estos términos, se hace una reconstrucción simbólica de la identidad que retoma los valores del emprendedurismo, la meritocracia y el trabajo, en desmedro de otros como la inclusividad. En última instancia, las posibilidades de rematerialización de la hegemonía que abre esta norma deben atenderse. Nuestra investigación ha demostrado que efectivamente subyacen a la noción de “clase media” ideas de género, raza y nación en el discurso de Juntos por el Cambio, pero que no necesariamente se corresponden con una visión hegemónica de la identidad nacional. De hecho, corroboramos que añade elementos propios de la coyuntura política de los últimos años. Puntualmente, una lectura de la crisis del 2001 y los gobiernos kirchneristas fundamentalmente innovadora. Por lo tanto, si bien hay sentidos de “clase media” que siguen intactos en las representaciones del ciudadano “modelo” emprendedor que propone Juntos por el Cambio, es un concepto mutable que permite reinventarse.

En líneas generales, nuestra investigación tuvo el propósito de aportar un granito de arena a los estudios de clase media en la discursividad política reciente de nuestro país. Dentro de las limitaciones del trabajo, advertimos que el análisis adoptó, por momentos, una postura nominalista al basar gran parte de sus hallazgos en torno a la “clase media” supuestos de discurso. En efecto, al fundar esa noción exclusivamente en el plano discursivo, no agotó

todos los niveles de su significación. Por otra parte, la selección del corpus privilegió la palabra sobre otros aspectos más abarcadores como los gestos o las imágenes que ocuparon más bien, un lugar secundario. De igual forma, se limitó el alcance del estudio a la figura de Mauricio Macri al no incluir intervenciones de otras autoridades del partido de Juntos por el Cambio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, E., & Arza, V. (2012). “Para una historia del concepto de “clase media”: un modelo cuantitativo aplicado a la revista “caras y caretas”, 1898-1939 (y algunas consideraciones para el debate)”. *Desarrollo Económico*, 51(204), 445–473.  
<http://www.jstor.org/stable/23612354>

Adamovsky, E; Visacovsky, S. E. & Vargas, P. E. (comps.). (2014). *Clases medias. Nuevos enfoques desde la Sociología, la Historia y la Antropología*. Buenos Aires: Ariel, E-Book. Obtenido de [bajalibros.com](http://bajalibros.com)

Adamovsky, E (2019). *El gaúcho indómito: De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. E-book. Obtenido de [es.scribd.com](http://es.scribd.com)

Adamovsky, E. (2020). *Historia de la Argentina: De la conquista española a la actualidad*. Buenos Aires: Crítica Argentina. E-Book. Obtenido de [play.google.com](http://play.google.com)

Álvarez Leguizamón, S. (2018). *La pobreza en la prensa: Palabras clave en los diarios de Argentina, Brasil, Colombia y México*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. URL: [www.jstor.org/stable/j.ctvnp0kbt.17](http://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0kbt.17) (accedido 10/01/2022)

- Buonfiglio, Y. (2018). “Juventudes y discurso político en la Argentina tras el giro a la derecha. Notas sobre el cambio”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (12).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós. Trad: Bixio, Aleira
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Trad: Muñóz, Antonia
- Consultora W (2019). “Guillermo Oliveto: “La clase media es pragmática y vota pensando en el consumo y la calidad de vida””. *Consultora W*. URL: <http://www.consultoraw.com.ar/press/guillermo-oliveto-%E2%80%99Cla-clase-media-es-pragm%C3%A1tica-y-vota-pensando-en-el-consumo-y-la-calidad-de-> (accedido 10/09/2020)
- Cosse, I. (2014). “Las clases medias en la historia latinoamericana”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX | Año 5, Vol. 5, 2014*. URL: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46746/CONICET\\_Digital\\_Nro.f31b5f8e-bea9-4b6a-b46b-d55731ca6516\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46746/CONICET_Digital_Nro.f31b5f8e-bea9-4b6a-b46b-d55731ca6516_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y) (accedido 10/02/2022)
- Dagatti, M. (2017). “Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015)”. *Pensamiento al margen*. N°6, 2017.
- Dagatti, M. (2017). “Pioneros de un nuevo mundo”. El discurso de investidura del presidente argentino Mauricio Macri”. *Conexão Letras*. Vol. 12, N°18, 2017.
- Dagatti, M & Onofrio, P (2020). “Imaginarios hipermediáticos. Los mundos visuales del gobierno de Cambiemos (2015-2018). *Cuadernos del Centro de Estudio en Diseño y Comunicación. Ensayos*. N° 96, 2020, pp. 73-91
- Di Santi, M & Martínez, L (04/10/2016). Macri: “Hemos aumentado la cantidad de programas sociales”. *Chequeado*. URL: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/macri-hemos-aumentado-la-cantidad-de-programas-sociales/> (accedido 09/11/2020)

Domínguez, J, J. (15/08/2019). Macri apunta a la clase media y habló con Fernández. *La Voz*. URL: <https://www.lavoz.com.ar/politica/macri-apunta-clase-media-y-hablo-con-fernandez/> (accedido 04/07/2020)

LaNoticiaWeb (23/09/2019). Los spots de Juntos por el Cambio y el Frente de Todos bajo el análisis de LaNoticiaWeb. *LaNoticiaWeb*. URL: <https://www.lanoticiaweb.com.ar/151421/los-spots-de-juntos-por-el-cambio-y-el-frente-de-todos-bajo-el-analisis-de-lanoticiaweb/> (accedido 09/11/2020)

Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Buenos Aires: Planeta. E-book. Obtenido de play.google.com

Míguez, E. (1999). “Familias de clase media: la formación de un modelo”. En Devoto, F & Madero, M. *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural*. ed. Buenos Aires, Argentina: Taurus. URL: <https://elibro.net/es/ereader/udesa/66481?page=3> (accedido 10/02/2022)

Germani, G. (1942): “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar” en *Boletín del Instituto de Sociología*, n°1, pp. 105-126

Garguin, E. (2009). “Los argentinos descendemos de los barcos”. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960). En Visacovsky, S. E. & Garguin, E. (comps.). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 61-94). Buenos Aires: Antropofagia

Garguin, E. (2013). “La clase media en el discurso público”. *Cuestiones de Sociología* (9), 257-261. En Memoria Académica. URL: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5888/pr.5888.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5888/pr.5888.pdf) (accedido 20/09/2020)

Garguin, E (4 de octubre de 2018). “Ideas de clase media”. *Diagonales.com*. URL: <https://diagonales.com/app.php/contenido/ideas-de-clase-media/11426> (accedido 10/09/2021)

Giordano, V (2017). “Las primeras damas: Los rostros femeninos de las derechas”. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 1 (1) : e011. URL: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7724/pr.7724.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7724/pr.7724.pdf) (accedido 10/02/2022)

Hora, R. & Losada, L. (2011). “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”. *Desarrollo Económico*, 50(200), 611-630. URL: <http://www.jstor.org/stable/41408183> (accedido 10/09/2021)

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (19/02/2020). Informe sobre la situación de género en el sistema de riesgos del trabajo. 3trimetre 2019. *Argentina.gob.ar*. URL: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-brecha-salarial-entre-hombres-y-mujeres-supera-el-20-0> (accedido 03/02/2022)

Perfil (08/09/2019). Macri y una carta para la clase media: "Es la que siempre pone el hombro". *Perfil*. URL: <https://www.perfil.com/noticias/politica/macri-y-una-carta-para-la-clase-media-es-la-que-siempre-pone-el-hombro.phtml> (accedido 10/02/2020)

Tappero, M. B. (2017). “Crisis del año 2001 como momento dislocador y habilitante de la emergencia del PRO como nueva identidad política”. Villa María: Universidad Nacional de Villa María. URL: [http://biblio.unvm.edu.ar/opac\\_css/doc\\_num.php?explnum\\_id=1494](http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1494) (accedido 10/09/2021)

Torre, J. C. (2003) “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, en *Desarrollo Económico*, vol. 42, núm. 168, enero-marzo, 2003, pp. 647-665.

Vasilachis de Gialdino, I. (2016) “La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri”. En *Discurso & Sociedad* 10(3): 466-490

Villarreal, P. (2019). “Desigualdad y tipos de justicia distributiva. Articulaciones político-ideológicas en la Argentina actual”. *Ocop*. Centro cultural de la Cooperación Floreal Gorini. URL: <https://www.centrocultural.coop/blogs/ocop/2019/12/como-se-legitima-la-desigualdad-desigualdades-y-tipos-de-justicia-distributiva> (accedido 20/03/2022)

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. E-book. Obtenido de es.scribd.com

Wade, P. (2009). *Race and Sex in Latin America*. New York: Pluto Press

## **CORPUS**

JXC Juntos por el Cambio [@juntoscambioar]. (20/09/2019). SOMOS #SíSePuede.  
Recuperado de URL: <https://twitter.com/juntoscambioar/status/1175061542489985024>  
(accedido 10/06/2020)

Macri, M (08/09/2019). Podemos ser mejores. *Télam*. URL:  
<https://www.telam.com.ar/notas/201909/390678-podemos-ser-mejores.html> (accedido  
9/04/2020)

Mauricio Macri (10/2021). La Marcha del #SíSePuede en Barrancas de Belgrano, Ciudad  
de Buenos Aires. URL: <https://youtu.be/MlPr8xNPIk0> (accedido 17/06/2020)



Universidad de  
**San Andrés**